COMEDIA FAMOSA.

LOS LAGOS DE SAN VICENTE.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando, Rey.	*Doña Blanca.*	*Rey Moro.*	*Juan Pasqual.*
Don Tello.	*Axa, Mora.*	*Avem Rogel, Moro.*	*Dos Pastores.*
D[illegible]n Gutierre.	*Santa Casilda.*	*Ali-Petran, Moro.*	*Dos Cautivos.*
Don G[illegible]rcia.	*San Vicente.*	*Carrasco, Pastor.*	*Dos Moros.*
Pasqual, rustico.	*Nuestra Señora.*	*Mari-Pablos.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

o alto de unos riscos aparece Pasqual
o [illegible] ossero, con un baston, y
[illegible] bonda, y por la mitad de los ris-
cos el Rey Don Fernando,
como de caza.

HAo, que espantais el cabrìo:
verà por do se metiò!
[illegible]lga al diabro el que os pariò:
[illegible] ha por acà, Jodio:
[illegible]ncos el avigarrado.
[illegible]. Enriscado me perdi,
[illegible]astor, acercate aqui.
[illegible]. Sì, acercaos: què espantado!
[illegible]ues yo os juro à non de san,
[illegible]e si avisaros no bonda,
[illegible] escopetina la honda
[illegible]es libras de mazapan,
[illegible]ijor dirè mazapiedra:::
[illegible]ao, que se mos discarrìa
[illegible] hato. *Fern.* Escucha.
[illegible]. Aun serìa
[illegible] diabro: verà la medra
[illegible]on que mos vino: arre allà;
[illegible]ombre del diabro, estàs loco?
[illegible]è baxando poco à poco,
[illegible] por aì, ansia acà,

Voto à san, si te deslizas:::
Fern. Acerca, dame la mano.
Pasq. Que ha de llegar à lo llano
bueno para longanizas.

Alargale el baston para que se agarre.

Agarraos à este garrote:
quien diabros por aqui os truxo?
Teneos bien, que si os rempujo,
no doy por vuesso cogote
un pito. *Fern* Què sierra es esta?
Pasq. La Bureva de Castilla.
Fern. Notables riscos! *Pasq.* Mancilla
vos tengo. *Fern.* Què estraña cautela!
Pasq. Llamase espanta roines.
Fern. No sè yo que aya en España
tan escabrosa Montaña.
Pasq. Mala es para con chapines.

Van baxando.

Dad acà la mano.
Fern. Toma. *Dà la mano con guante.*
Pasq. Ay mano con tal blandura!
ò sois vagabundo, ò Cura;
echad por aquesta loma,
con tiento, hao, que caereis.

 Fern.

Fern. Ay peñas mas enriscadas!
Pasq. Manos de lana, y peynadas
guedexas, hao, no me oleis
à poleo? plegue à Dios,
que no encarezcais la leña.
Fern No malicies. *Pasq.* Pues ay dueña
que las tenga como vos?
Fern. Nunca viste guantes? *Pasq.* Què?
Vase descalzando el guante.
Fern. Estos: simple es el villano.
Pasq. Hao, que os desollais la mano:
estais borracho? à la hè,
que debeis ser hechizero:
el pellejo se ha quitado,
y la mano le ha quedado
sana, apartada del cuero.
Llas mias el hazadon
las ha enforrado de callos,
pues que sabeis desollallos,
hedme alguna encantacion,
ò endilgadme vos el como
se quitan, que Mari-Pabros
se suele dàr à los diabros
quando la barba la tomo.
Fern. Sazonada rustiqueza!
Pasq. Por aqui, que poco falta
de la sierra. *Fern.* Ella es bien alta,
y assombrosa su aspereza.
Pasq. Y decid, pòr vuestra vida,
què se puede desollar
la mano sin desgarrar,
quedando entera, y garrida?
Fern. Anda, necio, la que vès
es una piel de cabrito,
ò cordoban. *Pasq.* Sì, bonito
sò yo. *Fern.* Adobanla despues,
y ajustandola à la mano,
del ayre, y Sol la defiende.
Pasq. Què buenolò sois brujo, ò duende;
pensais, aunque sò Serrano,
burlarme? no està apegada
con la carne essotra? *Fern.* No.
Pasq. Si os la vì desollar yo.
Fern. Estaba en ella encerrada,
como tu pie en essa albarca.
Pasq. Si las atais por traviessas,
dexaradeslas vos presas,
ò metidas en el arca.
Mari-Pabros me pedia
la mia de matrimeño,
y yo, como amor la enseño,
dandola aquesta vacìa,
burlada se quedarà,
si por Olalla la dexo,
que ay mano, que dà el pellejo
pero no la veluntà.
Y porque yà estais abaxo,
à Dios, que al hato me vò.
Fern. Quiero desempeñar yo
las deudas de tu trabajo.
Toma este anillo. *Pasq.* Este
Fern. Anillo es de oro. *Pasq.* Ve
de prata los ay acà
mijores, se le darè
à Mari-Pabros: señor,
què es esto que relumbrina?
Fern. Un diamante, piedra fina.
Pasq. Lo que llaman esprendor
el Cura, y el Boticario?
Fern. Quien?
Pasq. Dos entretenimientos,
que à falta de pensamientos
mos habran tras ordinario:
y ay en nuesso Puebro quien
mos avisa, estos que oìs,
echan al pan negro anìs,
para que mos sepa bien.
Sale Don Tello desnuda la es
y en cuerpo.
Tell. Quien no cumple obligacio
de valor, y de amistad,
pague assi su deslealtad,
y vengue sus sinrazones.
Fern. Tened, Don Tello, què e
vos con la espada desnuda?
Tell. Señor, un agravio muda
leyes, que amor avia puesto.
Cazando os aveis perdido;
pero podreis os hallar
à vos mismo, si escusar
sentimientos sois servido
de quien valor interessa,
y busca satisfaccion;
cazad, Fernando, el blason
de igual, que es sabrosa presa,
digna de las Magestades
en que se retrata Dios;
verdades huyen de vos,
seguid, señor, las verdades.
Fern. Pues à què fin es todo esso?
Tell. Don Diego, favorecido
de vos, muchos ha ofendido,
que el privar ofusca el sesso;
y yo, que dèl confiè
prendas de la voluntad,
quexoso de su amistad,

en esta sierra saquè
con su sangre el sentimiento
de mi agravio : no sè yo
si vive ; sè que quedò
herido , y con escarmiento.
Temo el poder coronado
de un Rey , que se subordina
à leyes , que amor inclina,
contra la razon de estado.
Siento seguirme su gente,
y el riesgo no dà lugar
à poderos declarar
la ocasion que tuve urgente.
Si vos la verdad seguis,
que os suplico que busqueis,
en los yermos la hallareis:
y si templado la oìs,
sabreis el agravio mio;
mas si os tiene el favor ciego
de Doña Blanca , y Don Diego,
aunque enemigo, os la fio.
Fern. Don Tello , esperad.
Tell. No puedo,
gran señor , y aunque os adoro,
os he ofendido : al Rey Moro
voy à servir de Toledo.
Vase , y sale Doña Blanca.
Blanc. Fernando generoso,
por quien debe Castilla
el titulo de Reyno,
si el de Condado olvida,
y en hermandad eterna
aquartelados pintas
Castillos , y Leones
en unas armas mismas:
escucha agravios tuyos,
porque entre injurias mias
à tì te satisfagas,
y à mì me dès justicia.
Mi nombre es Doña Blanca,
y blanco de desdichas,
à quien ayrados Cielos
con triste aspecto miran.
Señora de estos montes,
de estas sierras altivas
mis padres castigaron
por heredarlos , hija.
Unica fui en Bribiesca,
solar , y casa antigua
de mis antepassados
(noticia fue su estima.)
Mis años eran pocos,
y menos la noticia,
forzosa à una doncella,
yà madre de familias.
Don Tello de Velasco
(cuyas tierras vecinas
le hicieron , si no deudo,
domestico en mi Villa)
multiplicaba en ella
frequencias compassivas,
à que le ocasionaban
el verme sola , y rica.
Menesterosa entonces
de quien con manos limpias
mi hacienda administrasse,
que en huerfanos peligra,
tomòla por su cuenta;
y al passo que crecian
mis reditos , y censos,
creciendo sus visitas,
menguò en vulgares lenguas
la fama , que lastiman,
con sombras de verdades,
hypocritas mentiras.
Llegaron estas nuevas
despacio à mi noticia,
puesto que siendo malas,
suelen llegar de prisa.
Y como la advertencia,
despues de la puericia,
en juventudes nobles
lo licito limìta,
en lo que no lo era,
por refrenar malicias,
quise, si no atajarlas
honrada , reprimirlas.
Para esto , vergonzosa
llamè à Don Tello un dia,
y entre vislumbres arduas,
examinando cifras,
le dixe : Diligencias,
que alientan cortesias,
y desinteressadas,
si no empeñan , obligan,
han dado ocio infame
sospechas , y premisas,
que à mi opinion se atreven,
que vuestra fama eclipsan.
Yà suele juzgar verde
la nieve , quien la vista
por verdes vidrieras
socorre quando mira.
Què mucho , si villanos
ociosos nos registran
con maliciosos ojos,

que juzguen à malicia
deſvelos de nobleza,
queriendo que ſe midan
con ſus intentos torpes
acciones comedidas?
El veros tan afecto
diligenciar prolijas
agencias de mi hacienda,
por vos reſtituida,
remiſſo en vueſtra caſa,
ſolìcito en la mia,
cuidando mis aumentos,
y frequentar venidas,
no ſiendo nueſtra ſangre
por vinculos propinqua,
la edad ocaſionada
en vos, y en mi florida,
vos hombre, muger yo,
y en ellas perſeguida
la fama, ſi nos notan,
no os cauſe maravilla;
que yo os juro, Don Tello,
que à no ſer preſumida,
aventuràra aciertos
deſte confuſo enigma.
Porque oficioſas mueſtras,
deſpues de tantos dias,
con tal perſeverancia,
aunque el ſilencio oprima
ſeñales acreedoras,
por sì meſmas me aviſan,
que agencias ſin retornos,
ò mueren, ò ſe entibian.
Yà yo me he declarado:
quien debe, y noble libra
hidalgos deſempeños,
no quiere trampear ditas.
Los vueſtros reconozco,
y sè que ſe acreditan
con el cortès ſilencio,
que quando beneficia
el bien nacido, calla:
porque ajuſtar partidas
de amantes pretenſiones
ſeràn mercaderìas.
Mirad en eſte caſo
lo que la vueſtra arbitria,
y ſea deſmintiendo
los que nos fiſcalizan,
ò limitando el verme,
ò de mi caſa, y vida
(ſi adminiſtrador) dueño,
creciendo à mi amor dichas.

Dixe, y èl corteſano
con lengua agradecida
(no oſſo afirmar con alma,
que tal vez ſon diſtintas
palabras, de intenciones)
encareciò la eſtìma
de mis ofrecimientos,
y con reſpueſta ambigua
enmarañò eſperanzas,
pueſto que yà yo via,
que amante, que no otorga,
es fuerza que deſpida.
Partiòſe à vueſtra Corte,
y en ella comunica
ſecretos à Don Diego,
cuya amiſtad antigua
abriò puertas al alma,
ſi es licito el abrirla
en daño de tercero
quien guarda corteſias.
Dixo, que ſi me hallaſſe
(bolviendo) maravilla
de auſentes con firmeza,
entonces diſpondria
ſu amor, y mis deſeos;
porque aunque ſe edifica
de piedras una caſa,
ſe cae, ſi no ſe habìta.
Partiò Tello à la Guerra,
y mientras ſe exercita
en merecer laureles,
acà le deſcaminan
la paz curioſidades,
que ſiempre patrocinan
amores, quando el ocio
à la ocaſion prohija.
Aviame alabado
Don Tello por la cifra
de hermoſas, y diſcretas:
eſtaba yo ofendida
de necias dilaciones,
que plazos diferian,
pecando de groſſeras
por ſobra de advertidas.
Vino Don Diego à verme,
qnando eſta Monarquìa,
por deſcanſar tus hombros,
en èl ſu peſo alivia.
Su amigo fue Don Tello,
mas ſiendo (como afirman)
en ellos ſola un alma
govierno de dos vidas,
debiò tener por cierto,

ie le pertenecia
accion de prenderme;
para proseguirla,
casionò frequencias,
rviòme algunos dias,
orrespondile grata
us prendas conocidas;
el interès de verle,
que con tu Alteza priva,
ne hicieron estimarle
con fee tan excessiva,
que cohechando al sueño,
gozaba en èl su vista.
Passaronse dos meses,
volviò (ya reducida
Galicia à tu obediencia)
Don Tello à esta Provincia:
Hallòme yà prendada,
y supo que admitia,
en fee de sus tibiezas,
al dueño de su embidia.
Dissimulò pesares,
hasta que vengativa
su espada, en esta casa
le hiere, y me lastìma.
A tu favor se atreve,
contra mi amor conspira,
y huyendo tus venganzas,
las impossibilita.
Despacha, Rey, enojos,
que vuelen, y le sigan,
alas de fuego lleva
la espada de justicia.
Todo el poder lo alcanza,
à Dios, Fernando, imita
la furia de los Reyes,
que igualmente castigan
agravios coronados,
privanzas ofendidas,
sin reservar lugares
los rayos de su ira.
Fern. Mas siento vuestro pesar,
que el que mi enojo interessa:
alzad, alzad. *Pasq.* Pulla es essa,
què diabros tiene de alzar?
Estèse quedo, no veye
que es muessa ama?
Blanc. Sois Rey vos,
Sol de España. *Pasq.* Mas por Dios?
y què era su mercè el Reye?
somos bestias los villanos.
No en valde trae otro par
de manos, que para dàr
todo el Rey ha de ser manos,
dème una para besar.
Sale Don Garcia, y Don Gutierre.
Garc. Aunque fue grande la herida,
no corre riesgo su vida.
Fern. Todo oy ha sido azar;
adonde Don Diego està?
Gutier. En esta Quinta procura
la piedad, y la hermosura
de quien hospicio le dà,
que el regalo, y la caricia
disminuyan su dolor.
Fern. Cura por ensalmo amor;
yà, Blanca, tengo noticia
de que os conoce por dueño
esta Quinta, y su Lugar:
con una accion he de dar
dos saludes al empeño
de voluntad, con que os llama
el herido su acreedora,
y al mal, que siempre mejora,
viendo à su prenda quien ama.
Yo quiero, siendo el Doctor,
que de una vez convalezcan,
meritos suyos merezcan
el mio, y vuestro favor.
Oy le aveis de dàr la mano,
que es la mas justa venganza,
que apetece su esperanza,
y vuestro amor. *Blanc.* Mucho gano
en que estè tan por tu cuenta,
gran señor, nuestra ventura,
porque la embidie segura
quien sus principios violenta:
Pero à quien tengo de dàr
la mano que disponeis?
Fern. Como à quien? vos no quereis
à Don Diego? *Blan.* Yo? obligar
me supo poco Don Tello,
pero en efecto, señor:::
Fern. Teneis à Don Tello amor?
Blanc. En los ojos puede vello
vuestra Alteza si le pido
venganza dèl: de què suerte
le tendrè amor? caso fuerte
es, que à Don Diego aya herido,
y que ofendiendoos à vos,
se ausente, y haga seguro.
Fern. Aunque entenderos procuro,
no os doy alcance, por Dios.
Si Don Diego os ha obligado,
y vos le correspondeis,
què mas venganza quereis,

que

que à Don Tello desterrado,
y à su enemigo mayor
dueño vuestro? *Blanc.* Yà yo sè,
que quando en possession vè
quien ama al competidor,
se abrassa, y sè que Don Tello
por extremo ha de sentirlo;
mas no atormenta el oirlo
tanto, señor, como el vello.
Venga, y muera entre desvelos
quien nos ofende à los dos.

Fern. No quereis, Blanca, mal vos
à quien pretendeis dar zelos.

Blanc. Con tormentos mas estraños
satisfarè mi rigor,
que estos no son, gran señor,
zelos. *Fern.* Pues què?

Blanc. Desengaños.

Fern. Decis bien, y segun esso,
ninguno, qual yo, podrà
executarlos; yà està
quien os ha ofendido preso.

Blanc. Quien, señor? *Fern.* Tello.

Blanc. Donde?

Fern. No està la pena distinta
del delito: vuestra Quinta
al uno, y al otro esconde.
Llegò su espada desnuda
à mi presencia Don Tello,
humillò à mis pies su cuello,
que siempre la ofensa es muda;
y yo, si no vengativo,
justiciero le mandè
prender aqui, mientras dè
Don Diego, puesto que es vivo,
medio al peligro: cortarle
pienso, quando os desposeis,
la cabeza. *Blanc.* No querreis,
señor, esse premio darle
à quien os ha reducido
casi un Reyno amotinado.

Fern. Su Fiscal sois, y Abogado,
justicia me haveis pedido;
pues como alegais aora
servicios suyos? *Blanc.* No son
indignos de compassion
los agravios.

Fern. Pues señora,
ò vos le aveis de llorar
oy sin vida à vuestros ojos,
ò para atajar enojos,
con vos se ha de desposar.

Blanc. Como perdon se le dè,
los pies mil veces os beso.

Fern. Sossegaos, que no està
ni aqui. *Blanc.* Pues donde

Fern. No sè.

Blanc. Yà engañan las Mage

Fern. Siempre que engañan
importa que sutilezas
desembocen voluntades.
De la vuestra he colegido,
que à titulo de ofenderle,
procurabades tenerle
antes preso, que perdido.

Blanc. Confiesso aquessa verd

Fern. Pues para desagraviarla,
si intentasteis disfrazarla,
y es bien premiar voluntad
de quien arriesgò su vida,
por lograr en vos su amor,
y es digno de este favor
mi intercession, y su herida,
oy aveis de ser esposa
de Don Diego, y yo el padr
destierre su desatino
à quien con ira alevosa
aguarda que yo me pierda
en estas sierras cazando,
y à quien estimò engañando,
ofende assi: vos sois cuerda,
y en vuestra discrecion funda
su salud quien os adora.

Blanc. Gran señor: *Fern.* Mas
es la voluntad segunda,
que à Don Diego confessais,
que la que Don Tello os debe,
pues à amaros no se atreve,
mientras zelos no le dais.

Blanc. No es bastante razon essa
para que::: *Fern.* Ved à Don D

Blanc. No violente mi sossiego
vuestra Alteza. *Pasq.* Reye

Fern. Yo gusto desto. *Blanc.* Alm
contra vos no ay Magestad.

Pasq. Reye artesa? *Fern.* Entrad

Pasq. Entre vuessa arteseria.

Salen tres Moros peleando con D y deteniendolos Alì Petràn tambien Moro.

Alì. Dexadle, deteneos,
que para tal Alcides sois Pigm
por Alà soberano,
que vibra Jobe rayos en su mano.
Ay valor semejante!
Barbaros, retiraos, quitaos de

Muera. *Alì.* Como que muera?
:ſtras manos deſdichado fuera.
ıas bizarro aliento!
tro Alcaydes ha muerto.
eran ciento,
ın mil, y aun ſon pocos
el esfuerzo ſuyo : apartad, locos,
ıos, ò à ſu lado
is por fuerza, lo que no de grado.
ıuando acà atrevidos
leſobedeceis? 2. Muertos, y heridos
n juſta venganza.
infames! por Mahoma, ſi os alcanza
ıitarra mia,
aveis de llorar tragico eſte dia.
Principe nueſtro,
lecerte es fuerza.
Vanſe los Moros.
ıbidia mueſtro
valor : ſoſsiega,
brate, deſcanſa, que no ciega
nulacion honroſa,
; tambien ay embidia generoſa.
Iayor me la ha cauſado
ıoble proceder : yà reſpirado
rieſgo que corria,
:anſo en brazos de tu corteſia,
que en el bien nacido,
ııſmo es obligado, que rendido:
ra victorias, toma.
Vale à dar la eſpada.
o has de vencerme en todo, por Mahoma,
ta que en lo hazañoſo
gas, Marte Chriſtiano, victorioſo:
ayna el noble azero,
ıgale mejor, que mas te quiero,
ndo obligarte trato,
migo armado, que con èl ingrato.
onde ibas? quien eres?
Yo ſoy un eſcarmiento de mugeres,
go de ſus mudanzas,
dugo de mis miſmas eſperanzas.
una que me quiſo,
deſtierra el amor del parayſo
ſu hermoſura ingrata:
ı inconſtancia, auſente me maltrata;
a amiſtad aleve
ga en trayciones la lealtad que debe:
Rey à quien hechiza
go, ſus deſaciertos autoriza;
orque ſatisfago
urias, me deſtierra, y llevo el pago,
dàn paſsiones reales:
mas quando ſe premiaron los leales?
Yo, Moro generoſo,
huyo en efecto amando, por zeloſo,
por noble, vengativo,
por vaſſallo de un Rey ponderativo
de quexas de privados,
que injurian amiſtades deſtemplados:
determinè en Toledo
dar lugar al rigor, ſagrado al miedo,
laſtima à ſu Rey Moro,
contento auſente à la beldad que adoro;
peſar à mis amigos,
venganza à embidias, al amor caſtigos,
al olvido licencia,
y el alma à los milagros de la auſencia.
Partì deſeſperado,
pues todo es uno, loco, y deſdeñado:
aſſaltòme eſta tarde,
ſin oìrme, tu campo, y hizo alarde,
no el valor, la locura
de enojos, que juzgaba por ventura.
Pues ſiendo el morir cierto,
mas honroſo blaſon es quedar muerto
à manos de eſquadrones,
que de olvidos, agravios, y trayciones.
Alì. Mucho à tu Rey le debo
por el agravio que me aviſas nuevo;
mucho à tu falſo amigo,
pues mi dicha eſtrivaba en ſu caſtigo;
mucho mas à tu dama,
pues te conozco, porque te deſama,
aunque ſerà excelente
ſi es tan hermoſa, como tù valiente.
Si el rigor coronado
vienes huyendo, que irritò un privado,
y en el Rey de Toledo
libras tu amparo, Principe le heredo,
Alì Petràn me llamo,
Almenon es mi padre, nobles amo,
y à tì, que ſobre todos
reſucitas blaſones de los Godos,
la inclinacion de Marte
con mi amparo me traxo àzia eſta parte,
que no es la vez primera,
que me recibe el Tajo en ſu ribera.
Y en ſus margenes rojos
ovacion, ſi no triunfo, de deſpojos,
con riſueñas ſeñales
me ſale à hacer aplauſos de criſtales.
Yà han viſto mis hazañas
de la ulterior Caſtilla las montañas,
yà han llorado ſu eſtrago
los elevados cerros de Buytrago.

Pero

Pero ninguna presa
la fama de mis armas interessa,
como la que oy consigo
en merecer ganarte por amigo.
Marchemos à Toledo,
si no es que amante persuadirte puedo
à que con diez mil Hombres
tu Reyno assaltes, tu enemigo assombres,
tu misma Patria tema,
Burgos te dè en su silla la diadema,
y assombrando tu fama,
te adore por reynar tu facil Dama.
Tell. Principe generoso,
de puro desdichado soy dichoso,
dame essos pies. *Alì.* La mano
no es mejor? Por Mahoma soberano,
que me inclinas à amarte,
de suerte, que me atrevo à entronizarte
en la Christiana silla
del Reyno, antes Condado de Castilla.
Quieres hacer oy prueba
de mi amistad?
Tell. Milagro es, que tan nueva
contigo pueda tanto,
la lealtad es blason ilustre, y santo.
Nobleza me acompaña,
no ha de infamar segunda vez à España
otro Julian Segundo,
oprobio del Baptismo, assombro al mundo.
Reyne infinitos años
Fernando, y dènle luz los desengaños,
que eclipsa un lisongero.
De quantos me prometes, solo quiero
un favor que me llama
à nueva dicha. *Alì.* Y es?
Tell. Robar mi dama,
que serà facil cosa,
porque cerca de aqui, ni rezelosa
de assalto semejante,
ni con pesar de que olvidò su amante,
al pie de la Bureva
mora una Quinta, donde Flora nueva
los planteles que pisa,
rosas la sirven, y la adulan risa.
La soledad ociosa,
y la tierra de suyo tan fragosa,
que al Cielo besar piensa,
de sì misma presidio, es su defensa.
Si de sus sierras altas
franqueamos estorvos, y la assaltas
en el silencio obscuro,
de agravios, y de zelos me asseguro,
mis pesares mitigo,
venganza cobro, injurio à m
y viendo que pudiera
destruirle este Reyno, si qui
dexandole sin daño,
obligo al Rey, si no le defen
con que ofrecerte puedo
perpetua esclavitud buelto à
Alì. No digas mas: mil Moros,
mi voluntad, mis armas, mis
son tuyos: la fortuna
patrocine tu amor, cubra la
presumpciones de plata
aquesta noche à tus intentos.
Tell. Pon tus pies en mi cuello.
Alì. Alza, y marchemos: llama
Tell. Don Tello.

Vanse, y sale Casilda de Mora, y Axa Mora.

Casil. Mira si alguno nos viò.
Axa. No basta que Alà nos vea,
si Mahoma, que desea
que seas Reyna, se ofendiò
de que lleves cada dia
de comer à los Christianos,
y que por tus mismas manos
los regales? *Casil.* No serìa
èl tan santo, y tan profeta
si mostrasse indignacion,
porque tengo compassion
destos miseros: respeta
el que es fiel todo retrato
de su Principe, y en èl,
(yà estè en lienzo, yà en papel
pena de ofenderle ingrato,
mostrar su lealtad procura,
y quando en èl vè su cara,
no en el lienzo vìl repara,
sino solo en la figura.
De Alà semejanza son
los Cautivos, Axa mia,
èl los conserva, y los cria,
y en esto no ay distincion
de nosotros, poco và,
para que yo los estime,
(si en ellos su copia imprime,
y son retratos de Alà)
que la materia sea, ò no
de valor, pues se retrata,
que no al lienzo, ni à la plata,
la imagen respeto yo.
Axa. Siendo tu Princesa. *Casil.* A
quien te pudiera decir
cosas que intento encubrir,

no puedo! juzga baxa,
y estraña mi inclinacion,
que una vez, que la piedad,
si no la curiosidad,
me llevò à ver su prision,
aprendì cosas en ella,
con que infinitas me obliga
à que los ame, y los siga:
podrème yo, prima bella,
fiar de ti? *Axa.* Si me amàras,
pudieras no me agraviar
con tener, y rezelar
secretos en que reparas?
Tan poco te estimo yo,
que ~~quando lo que~~ [illegible]
te arrojàra tu deseo
à amar à un cautivo::: *Casil.* No,
no, prima, cierra la boca,
à todos juntos los amo,
pero no por esso infamo
mi opinion liviana, ò loca.
a. Pues què tienes que fiarme?
sil. Mira, despues que frequento
el calabozo violento,
gran compassion pudo darme,
y deseosa de saber
con curiosidad muy viva
los mysterios en que estriva
su professsion, llego à ver,
no sè si te diga engaños
de la nuestra. *Axa.* Estàs en ti?
sil. Serà, prima, frenesì,
que quiere eclipsar mis años.
Mas nadie me persuada,
despues que en su escuela assisto,
que si es falsa la de Christo,
no es tu ley mas concertada.
Hallo mil contradiciones
en la de nuestro Alcoràn,
y que sus preceptos dàn
licencias, y no razones.
Si le pregunto à un Christiano,
como puede ser, que Dios,
con naturalezas dos,
siendo Divino, y Humano,
sola una Persona sea?
Con discursos, y sentencias,
exemplos, y congruencias,
me ocasiona à que lo crea.
No ay tan dificil secreto
en su Ley, que no permita
disputas, con que acredita
su Fè el Christiano discreto,

Pregunta tu à un Alfaquì,
ò al Morabìto mayor,
por què causa, siendo amor
unidad, que enlaza en sì
dos almas, es bien conceda
Alà (contra su decoro)
ley para casarse el Moro
con quantas sustentar pueda?
Si le replìcas, diciendo,
que el amor pide igualdad,
y dando mi voluntad
al esposo que pretendo,
es justo me satisfaga
con un alma toda unida,
entera, y no repartida,
que amor con amor se paga.
Responderà, no ay questiones
para esso en mi ley sagrada,
solo consiste en la espada
su verdad, y no en razones;
yo defiendo, y no disputo:
pues si no ay mas fundamento,
Axa, nuestro entendimiento
en què defiere del bruto?
Segun aquesta quimera,
que discursos no consiente,
el que fuere mas valiente,
tendrà ley mas verdadera.
De donde (porque te assombres)
saco, que es en conclusion,
mejor ley la del Leon,
que despedaza à los hombres.
Axa. Suplicote, que no trates
en esso, que me dàs pena.
Casil. Su ley, Axa, serà buena,
mas hueleme à disparates.
Axa. Essa es blasfemia. *Cas.* Oye aora:
Persuadiràste à creer,
que Mahoma para vèr
los Palacios que Alà mora,
suba por una escalera
à los siete Paraysos,
que nos vende? y que divisos
unos de otros cada esfera
(conforme afirma en la Suna,
y en Alcoràn) dilata
por ellos tanto oro, y plata,
que empòbrece à la fortuna?
Tanto diamante, y topacio,
tanta multitud de perlas,
que no ay ojos para verlas?
Tanto jardin, y palacio,
tanto arroyo cristalino,

que ſiete Cielos regando
eſtàn perennes brotando
neƈtar, leche, miel, y vino?
Aquel arbol, que ſe nombra
Tubba, tan grande, y frondoſo,
que deſcanſa deleytoſo
el Cielo todo à ſu ſombra?
De tanta felicidad,
que cada hoja es un teſoro,
y ſiendo la mitad de oro,
es plata la otra mitad?
Donde el nombre de Alà ſanto,
y de Mahoma eſtà eſcrito,
ſin juzgarſe por delito,
que un hombre merezca tanto?
Para què tapicerìas
de purpura, y ſeda en redes,
adornando ſus paredes,
donde ſin noches los dias
no neceſsitan de abrigo?
Para què alcatifas tantas,
ſi eſtrellas piſan las plantas
de Alà, y de quien es ſu amigo?
Para què (ſi la ſed falta)
aquellas dos fuentes bellas,
que con cada gota dellas
de plata Apolo ſe eſmalta?
Como podrè yo creer,
ſin que el ſeſſo ſe deſmande,
que cada fuente es tan grande,
que llega, prima, à tener
ſeſenta mil, y mas leguas?
Ay diſparate mayor!
Y que ofrece al rededor
(por dàr al canſancio treguas)
mas tazas, y vaſos, prima,
que tiene Eſtrellas el Cielo,
donde beba ſin rezelo
quien ſus deleytes eſtima?
Donde la torpeza goce
virgenes? (ſi es que lo ſon
las que en laſciva aficion
el vicio torpe conoce).
Donde comiendo de modo,
que nunca el manjar enfada,
para el alma no aya nada,
ſiendo para el cuerpo todo?
Perſuadiràſe el diſcreto,
que es felicidad tener
neceſsidad de comer,
ſiendo en los vivos defeto?
Que neceſsite eſcalera
para ſubir à gozar
la gloria, que le han de dàr,
el Moro, que en Alà eſpera?
Anda, prima. *Axa* No diſputo
en lo que manda Mahoma.
Caſil. Conſiſta en que beba, y coma
la gloria torpe del bruto;
no del alma, cuyo ſèr
es ſubſtancia immaterial,
que eſtriva intelectual
en amar, y en entender.
Rìete de aquel banquete,
donde coronando al vicio
deſde el dia del juicio,
nueſtro Alcoran nos promete
tanto manjar ſazonado,
tanto vino generoſo,
tanto veſtido curioſo,
tanto joyel eſmaltado,
dando por poſtre un limon
à cada Moro que huela,
y abriendoſe (ay tal novela!)
ſalga dèl con perfeccion
eſtraña, una dama hermoſa,
que con ſu Moro ſe enlace,
y en fee que le ſatisface,
con vida torpe, y ocioſa,
ſin dividirſe los dos,
eſtèn aſsi cinquenta años;
ſon dignos eſtos engaños
de la pureza de Dios?
Axa. Señora, tu eſtàs perdida.
Caſil. Yo, prima, me ganarè.
Axa. Què mucho que Alà te dè,
ſiendo à ſu ley atrevida,
la enfermedad que padeces?
Caſil. Antes por amor la eſtimo,
pues los intentos reprimo
de mi padre, quantas veces
me pretende dàr empleo,
que es intolerable pena,
llorarme deſpues agena,
ſi à mi miſma me poſſeo.
Vete, y dexame gozar
à ſolas mis penſamientos:
para el triſte no ay contentos
como el no comunicar
diſcurſos, ſino es conſigo.
Axa. Voyme, pues tu me lo mandas.
Amor, que riſcos ablandas,
ſi ſoſpechas tuyas ſigo,
la Princeſa ſe enamora
de algun Chriſtiano, que preſo
le ha mudado, como ſeſſo,

el alma, pues yà no es Mora.
Yo averiguarè verdades,
puesto que bastantes son
para su averiguacion
tristezas, y soledades.
Vase Axa, y queda Casilda sola.
Casil. Pura esfera de cristal,
comuniquemos los dos
à solas: un solo Dios
sè que ay, por luz natural:
pintamele corporal
la ley de nuestro Profeta,
que à deleytes se sujeta,
que come, y bebe entre flores,
que en materiales amores
almas, y cuerpos inquieta.
Enseñame la razon,
que si amor se comunìca
aqui, es porque fructifica
la humana propagacion:
no ay allà generacion
de individuos, porque estriva
su gloria, en que eterno viva
quien el alma le dirige;
pues porquè lo torpe elige,
y de lo casto nos priva?
Diceme la Ley Christiana,
que en estos cautivos miro
mysterios de que me admiro,
y casi à su Fè me allana:
Una Deydad soberana,
pura, limpia, y absoluta
me enseña, con que refuta
del Moro los fundamentos:
un Cielo sin elementos,
que el tiempo jamàs desfruta:
una immaterial limpieza,
que el alma llega à tener
ocupada siempre en vèr
de Dios la naturaleza:
la Beatifica pureza,
en que su gloria se funda
una claridad, que inunda,
potencias que dexa en calma,
sobrandole tanto al alma,
que hasta en los cuerpos redunda.
No se come, no se bebe,
que allà fuera imperfeccion;
en fogosa suspension
solo à vèr su Dios se mueve:
lo eterno juzga por breve,
sin que se canse en mirar
de Dios el immenso mar,
donde fin no se conoce,
porque por mucho que goce,
le queda mas que gozar.
Todo esto està bien fundado,
todo parece seguro,
porque lo casto, y lo puro
me causan notable agrado:
solo inquieta mi cuidado
el persuadirme à entender,
que solo un Dios pueda ser
uno, y tres, sin que ninguno
de aquestos tres sea del uno
distinto: estraño creer!
Un Dios simple, y no compuesto,
en tres Personas me pinta
su Ley, cada qual distinta,
y cada qual un supuesto:
de què suerte ha de ser esto
para què su Fè me quadre?
una Persona, que es Padre,
y origen de todo el bien,
con un Hijo? pues en quien
le engendra, no aviendo Madre?
Un Hijo de luz sagrada,
que siempre engendra este abismo,
y siempre se queda èl mismo
sin añadirsele nada?
Avrà quien me persuada
no ser el Engendrador
en tiempo, y edad mayor,
que el Hijo, y quando le hereda,
que de uno, y otro proceda
otro, que todo es amor?
Tres con una voluntad!
tres con un entendimiento!
tres de un solo pensamiento!
y en tres sola una Deidad!
quien me darà claridad
para no dudar despues?
Cielo, que mis ansias vès,
enseñame de estos dos
qual es verdadero Dios.
Salen dos Cautivos con hazadones.
1. Digo que es Uno, y son Tres,
y que he acertado el enigma.
Casil. Valgame el Cielo! quien dà
respuesta à mis dudas? yà
harè de vos mas estima,
Ley Santa. 2. Ganais en fin,
y que os premien es razon,
por sabio. *Casil.* Cautivos son,
que estàn regando el jardin,
sus palabras son apoyos

deſta verdad evidente.
1. No ſalen de aquella ſuente
diſtintos los tres arroyos,
que dàn à eſtos quadros vida?
2. Negarlo fuera ignorancia.
1. No es de una miſma ſubſtancia
el agua en ellos unida,
aunque diſtintos los vès?
Luego ſiendo ſu pureza
una en la naturaleza,
ſeràn uno ſiendo tres?
Caſil. En eſte exemplo ſe fragua
mi certidumbre: ay mi Dios,
quien podrà unirme con vos
para gozaros! 1. El agua
fue del enigma el ſugeto.
2. Venid, que entra Alì Petran
victorioſo Capitan,
veremosle. 1. Yo os prometo,
que aunque à Caſtilla deſtruye,
y tantos ha cautivado,
ſu piadoſo, y noble agrado
valor de Principe arguye.
2. Vamos, veremosle entrar.

Vanſe, y canta la Muſica; todo el monte deſde la mitad arriba ſe abre, y queda como chapitel de una torre levantado; y deſcubreſe en ſu centro una ſala adornada por arriba, y por abaxo de ſedas, y enmedio ſobre unas parrillas, deſnudo San Vicente Martyr abraſandoſe.

Caſil. Agua, que tiene eficacia
de alcanzarme vueſtra gracia,
donde la tengo de hallar?
Vic. Aqui. *Caſil.* Ay Cielos! una ſierra
abierta por la mitad,
dà à mis dudas claridad,
y mis errores deſtierra:
què mageſtuoſo centro!
quien es aquel que ſe abraſa,
y tantos incendios paſſa,
fenix de paciencia dentro?
Ay mas deleytoſo eſpacio!
El riſco, que yà es dosèl,
le ſirve de chapitèl,
y ſu interior de Palacio.
Podrè yo ſaber de vos
quien ſois, y tener ſoſsiego?
Vic. Caſilda, por agua, y fuego
ſe alcanza el Reyno de Dios.
Caſil. Yà à ſu Doctrina obediente,
la ceguedad no me ofuſca.
Vic. Vicente ſoy, hija, buſca
los Lagos de San Vicente:
porque ſi en ellos te bañas,
de la enfermedad que tienes,
ſanaràs. *Caſil.* Què eſtraños bienes
eſcondeis, bellas montañas!
muerta por buſcaros quedo,
mis dichas os hallaràn.
Dent. Viva nueſtro Alì Petràn
por Principe de Toledo.
Muſica, caxas dentro.
Caſil. Vivid, Señor, reynad vos;
ay lagos! ſi à veros llego,
ſabrè que por agua, y fuego
ſe alcanza el Reyno de Dios!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Moro, Blanca, Alì Petran, y Don Tello.

Rey. Què importa que mi corona
ſu juriſdiccion me ofrezca
en la Ciudad, que blaſona
imperios Godos, y crezca
con triunfos, que Alà ocaſiona?
Que de la circunferencia
de Eſpaña centro ſe llame,
y en ſu apacible eminencia,
pròdigo el Cielo derrame
lo mejor de ſu influencia?
Què importa haver eſtendido
el Imperio que he adquirido,
por todo lo que no enfrena
fragoſa Sierra-Morena,
Guadarrama preſumido?
Que me tribute Sevilla,
Cordova à mis pies poſtrada,
quando ofrecen à mi ſilla
parias el Rey de Granada,
treguas el Rey de Caſtilla?
Si todo lo que intereſſa
la gloria de mi corona,
tanto triunfo, tanta empreſſa
lo desluce, y deſazona
el mal de vueſtra Princeſa?
Poſsible es que Alà permita,
que en tan hermoſa preſencia
tanta enfermedad compita?
No sè ſi ſu providencia
ofende, y deſacredita.
Sè à lo menos, que afectàra
blaſon de deydad ſevera,
ſi como ſuele ſer rara

maravilla, permitiera
que siempre el Sol se eclipsàra,
para que tan extremada
belleza en Casilda (rosa
fresca à un tiempo, y maltratada)
si quando la admiro hermosa,
la lloro siempre eclipsada.
Tell. No es mucho que vuessa Alteza
pondere assi tanto daño,
que yo que vì su belleza,
de Ley, y Nacion estraño,
le acompaño en la tristeza.
Es possible, que no avrà
remedio? *Rey.* Yà no le espero:
Arabia medios darà,
por ser patria del primero,
pero la salud Alà.
Un Avicena ha ofrecido
Cordova, en ella han nacido
un Rasis, un Almanzor;
mas fue su fama mayor,
que sus efectos han sido.
No he dexado diligencia
en todos sus professores;
mas esta invisible ciencia,
en estatuas, y en Doctores,
vende sola la apariencia.
Alì. Hypocrita es el que ignora
efectos de su doctrina.
Rey. Dices bien, pues siendo aora
Morisca la Medicina,
no la halla la Infanta Mora.
Treguas, Don Tello, me pide
vuestro Rey, que le concedo
solo por vos, como olvide
enojos, y de Toledo
os permita (aunque lo impide
su Privado) que salgais
à su gracia reducido;
violento en mi Reyno estais,
pero estais muy aplaudido
de los Moros, que obligais.
No se quiere desposar
aqui vuestra dama bella;
es tormento el esperar
dichas, que librais en ella,
y aqui no podeis lograr.
Ireis à Burgos los dos,
aunque à ser tan cuerdo vos,
como sois enamorado,
temierades de un Privado
la enemistad; que si es Dios
casi un Rey, con tan profunda
passion, no sè en que se funda
el amor, que os desespera,
siendo Dios causa primera,
y obrando por la segunda;
por la de un Privado digo.
Tell. De Doña Blanca, señor,
el orden, y el gusto sigo.
Alì. Es primer movil amor,
y puede mas que un amigo,
yo lo soy vuestro, y en fee
de que estimo este blason,
à vuestra patria assaltè,
y dandola confusion,
vuestra dama os entreguè.
Seis meses ha que assistis
en Toledo, y desmentis
pesares, y competencias,
que os causaban impaciencias
en Castilla; y si os partis,
ireis, Don Tello, advertido
de la voluntad que os muestro,
y sin ponerla en olvido,
siempre serè amigo vuestro,
pero mal correspondido.
Tell. Esso no, que soy leal,
à quedarme estoy dispuesto
sirviendoos.
Dent. Axa. Terrible mal,
triste perdida! *Rey.* Què es esto?
Sale Axa. Un accidente mortal,
señor, robarnos procura,
con la Infanta la hermosura
del mas generoso Mayo.
Disfrazada en un desmayo
la muerte à su edad perjura,
en flor nos lleva esta rama,
y la sangre, que es su vida,
no sè por què la desama,
pues ingrata, y homicida,
por el suelo se derrama,
aqui el Sol por ella llora.
Descubrese la Santa en una silla desmayada.
Tell. Gualda es yà la que clavel.
Rey. Casilda. *Alì.* Hermana.
Blanc. Señora.
Rey. Contigo el Cielo cruel
rubìes llueve, y no es Aurora:
Hija, que en fin se eclipsò
el Sol que à Toledo diò
luz mas clara que el Oriente?
Casil. Ay, Lagos de San Vicente,
quando os he de gozar yo?

Rey. Amanezca alegre el dia
 ſegunda vez en tu cara,
 ceſſarà la muerte avàra,
 que en tinieblas nos tenìa.
 No ay Medico, ni aforiſmo,
 que aſsi al enfermo aſſegure,
 por mas que recete, y cure,
 como el que padece èl miſmo,
 ſi reſiſtiendo à la muerte,
 y dando aliento à la vida,
 paſsiones del alma olvida,
 y ſus triſtezas divierte.
 Hazlo, mi Caſilda, aſsi,
 no añadas al mal moleſto
 ſuſpenſiones, que con eſto
 me daràs ſalud à mi.

Caſil. Ay, padre, y ſeñor, què en vano,
 quando el mal ſe vè de lexos,
 ſuele malograr conſejos,
 en el que padece, el ſano!
 Un ſolo medio me ofrece
 el Cielo para ſanar,
 pero haſmele de negar,
 y aſsi por inſtantes crece;
 pues que no he de conſeguirle,
 el remedio es padecer.

Rey. Remedio, y en mi poder,
 y tu rehuſando el pedirle?
 ſin razon mi amor olvidas,
 pide à Toledo deſde oy,
 que en albricias te le doy
 ſolo de que me le pidas.

Caſil. Has de juzgarme indiſcreta,
 mientras no le dificulto,
 ſi cuerda no le conſulto,
 aunque ſalud me prometa.
 Eſte Chriſtiano es prudente,
 y en tu ſervicio leal;
 fiarè de ſu caudal
 todo lo que el alma ſiente:
 y ſabrè dèl eſta tarde,
 ſi eſtarà pueſto en razon,
 decirte mi peticion.

Rey. Todo pedir es cobarde.
 Sed, Don Tello, conſejero
 de la Infanta, perſuadidla
 à que es padre de Caſilda
 un Rey; con todos ſevero;
 con ella no: ay! ſi por vos
 cobra ſalud, no es baſtante
 premio un Reyno: Vèn, Infante.

Entranſe el Rey, Alì Petran, y Axa por una parte, y los demàs por otra.

Blanc. Què es eſto? valgame Dios!
 Què ois, temor indiſcreto?
 la Infanta à Don Tello à ſolas,
 zelos, ſi amenazais olas,
 mil naufragios me prometo.
 Que por dificil no diga
 el remedio de ſu daño
 la Infanta (ay rezelo eſtraño!)
 quando la triſteza obliga!
 Todo el pecho enamorado,
 y triſte à la Infanta veo,
 dudarè de ſu deſeo,
 que el alma amor ha dado?
 Y ſi enamorada eſtà
 podrè yo dudar tampoco,
 que de ſu apetito loco,
 no es Don Tello el dueño yà?
 Mi ſoſpecha es evidente:
 no dixo, por ſer leal,
 fiarè de ſu caudal
 todo lo que el alma ſiente?
 Pues con èl, què ha de ſentir,
 Cielos, à ſolas un alma,
 que tiene la lengua en calma
 para no ſe deſcubrir
 à ſu padre, y ſolo fia
 de Don Tello ſus deſvelos?
 Amor, ſi creceis con zelos,
 ponzoñoſa madre os cria.

Sale Axa.

Axa. Blanca, en fee de la amiſtad,
 que he profeſſado contigo,
 (ſi es que con ella te obligo)
 confieſſame una verdad.
 Tienes mucha voluntad
 à Don Tello? *Blanc.* Mereciera,
 que ninguna le tuviera
 à quien amante ſe llama,
 y oſſa, Axa, robar ſu dama,
 porque forzada le quiera.
 Por eſta ſola ocaſion
 no me deſposè en Toledo
 con èl, porque nunca el miedo
 hizo firme una aficion.
 Diránme (y tendràn razon)
 que ſi aqui le doy la mano,
 es por temerle tyrano,
 de tu Rey favorecido,
 y que mereciò atrevido,
 lo que nunca corteſano.

Axa. Y ſi à Caſtilla te lleva
 querràsle mucho?

Blanc. Quien duda?

con los afectos se muda
amor, que meritos prueba.
Axa. En fin le adoras?
Blanc. No es nueva
Axa en mì essa voluntad:
mas si te digo verdad,
yo te juro que ha un hora,
que le amaba menos que aora.
Axa. Como? *Blanc.* La seguridad
se entibia, apassionado,
el amor, que despues crece
en los peligros, que ofrece
la sospecha, y el cuidado.
Axa. Tienes zelos? *Bl.* Hanme dado
no sè què vislumbres dellos.
Axa Son de mi? *Bl.* Tus ojos bellos
bastàran, Axa, à engendrallos;
mas no son zelos vassallos,
quando Altezas miro en ellos.
Axa. Zelos de la Infanta? *Bl.* Digo,
que no son mas que vislumbres,
ò assomos de pesadumbres.
Axa. Declarate mas conmigo.
Blanc. No sè de què fuì testigo,
que por mas que me atormente
à mi misma me desmiente;
pero dime, quien te embia
con tanta instancia, Axa mia,
à que mis cosas te cuente?
Algo debe de importarte,
el saber si quiero, ò no,
el contenido. *Axa.* Hago yo
de cierto ausente la parte:
importame preguntarte
cosas para su sossiego:
quisiste bien à un Don Diego,
de tu Rey favorecido,
por ocasion tuya herido?
Blanc. Algo sì, no te lo niego.
Axa. Y en què te desmereciò
esse algo, Blanca, què escucho,
Don Diego?
Blanc. En llegar un mucho,
con que esse algo se olvidò:
Don Tello se me ausentò,
y dandome por esposo
à Don Diego, fue forzoso,
en fee de que soy muger,
lo facil aborrecer,
y amar lo dificultoso.
Axa. De todo lo dicho advierto,
que Don Diego es yà el querido,
y Don Tello aborrecido
aquel dudoso, este cierto.
Blanc. Huvieras dado en lo cierto,
segun en nuestro amor passa;
mas como en zelos se abrasa
mi pecho, que es todo extremo,
amo à Tello, porque temo,
que se me quiere ir de casa;
mas no sabrè yo à què efecto
es tan larga informacion?
Axa. Cosas que te importan son,
fiadas de mi secreto:
Blanca, si es tu amor discreto,
feriame à Tello, y tendràs
otro, que te estime mas:
por dueño suyo te adora
nuestro Principe: señora
desta corona seràs,
Reyna te eligen los Cielos,
como tu amor lo permita.
Blanc. No es cuerdo quien solicita
voluntad, que abrasan zelos,
son de suerte sus desvelos,
por mas que los aconsejan,
que del remedio se alexan,
y quedando el gusto en calma,
como ocupan toda el alma,
nada para el otro dexan.
Axa. Pues repare tu desden
en que Ali Petran te adora,
y la Infanta mi señora
quiere à tu Don Tello bien;
en que Don Diego tambien
assiste aqui disfrazado.
Blanc. Quien?
Axa. Don Diego, à quien he dado
las llaves de mi sossiego.
Templa del Principe el fuego,
porque es locura pensar
que hemos de dexarte amar,
ni à D. Tello, ni à D. Diego. *Vase.*
Blanc. De tres en tres los rezelos
y no las dichas, fortuna!
siquiera de una en una
dos competencias? dos zelos?
unos de Don Tello (ay, Cielos!)
que si los llorè vislumbres,
yà passan de pesadumbres;
pues quando ofender intentan,
zelos en duda atormentan,
y matan en certidumbres.
Por mas que me solicite
el Principe, es disparate
que vencer mis penas trate,

mien-

mientras con zelos compite,
allane tropiezos, quite
estorvos à mi sossiego,
podrà ser logre su fuego,
que mal me podrà obligar,
no permitiendome amar,
ni à D. Tello, ni à D. Diego. *vas.*

Sale Casilda, y Tello.

Casil. Tan satisfecha en oirte,
tan persuadida en creerte,
tan prompta en obedecerte,
y tan dispuesta à seguirte
estoy, Christiano discreto,
despues que te comunico,
que en tu Ley me certifico,
y à su yugo me sujeto:
dichosa yo, que merezco
llamarte Maestro mio.

Tell. Si yo, Infanta, como fio
en el Cielo, à Dios te ofrezco,
què mas bien?

Casil. Sientate aqui.

Tell. Mira mi desigualdad.

Casil. Descansa mi enfermedad
con alivios que hallo en ti;
sientate, Tello, à mi lado,
que quiero mostrar si sè
los Mysterios de la Fè,
que el alma me han alumbrado;
pero Ley, que el mundo adora,
merece veneracion:
en pie. *Tell.* Què cuerda razon!

Casil. Oye, Tello, escucha aora.
Dios (conforme me enseñaste)
que es principio sin principio,
substancia sin accidentes,
fin sin fin solo infinito,
un sèr, un acto sencillo,
una forma sin materia,
una entidad, un distrito
sin limites, no causado,
no en tiempo, no producido,
de sì solo dependiente,
de sì solo comprehensivo,
antes que de los tesoros
de su Amor diesse al prodigio
de tantantas Esferas sèr
(no forzado, porque quiso)
primero que eslabonasse
con assombroso artificio
essos Cielos, Elementos,
Planetas, Astros, y Signos,
influencias, calidades,
y especies, que en individuos
se fuessen perpetuando,
yà sensibles, y yà vivos.
Estaba solo en sì solo,
siendo assiento de sì mismo
su mismo Sèr, que no ocupa
dos lugares circunscriptos.
Todo està en Dios, y èl està
en sì, porque lo infinito
por essencia, es necessario
que solo de sì sea sitio;
y aunque solo, no por esso
en sus eternos retiros
estaba incomunicable,
pues conversando consigo,
entendiendose, y amandose,
sin cansancio, sin fastidio,
obra necessariamente,
que el ocio en Dios fuera vicio:
Con todo esso, pudo tanto
en èl su Amor excessivo,
que para comunicarle
à lo mortal, è infinito,
quando fue su voluntad,
sin que huviesse mas motivo;
que su libre Providencia,
creò todo el laberinto
de lo Celeste, y Terreno,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
Estrellas, Esferas, Polos,
Elementos, Mares, Rios,
Yerbas, Plantas, Flores, Frutos,
Selvas, Prados, Valles, Riscos,
con todo lo que contienen,
y en la cumbre del Impyreo
de substancias incorporeas,
nueve Exercitos distintos.
Eran estos de Palacio,
y la Camara, continuos,
del Monarca Omnipotente,
Assistentes, y Ministros.
El mas hermoso, pues, dellos,
(que con tantos requisitos
de gracias, y perfecciones
naturales en el vidrio
de su estimacion liviana
se mirò primer Narciso,
de si mismo enamorado)
contra su Autor, presumido,
juzgò necio à menoscabo,
dàr el respeto debido
al Principe su Señor,
despues de averle previsto

un supuesto, y dos substancias,
y que à fuerza de suspiros,
y opresion de sus retratos,
su Deidad humanar quiso.
Sobervio, pues, el Lucero
contra el Sol (què desatino!)
ossò amotinar parciales,
y de rebeldes Caudillo,
tocò caxas contra Dios,
complices de su delito
la tercer parte de Estrellas,
que yà assombran basiliscos.
Diòse la campal batalla
en palestra de Zafiros,
el quien como Dios venciendo
del Alferez Paraninfo.
Cayò el Querub contumàz
relaxado à el sambenito
de llamas, que eternamente
son mordazas de precitos.
Como es incapàz de enmienda
el Angel, nuestro enemigo,
y lo que una vez aprende
jamàs lo pone en olvido,
yà que no puede vengarse
de quien le echò eternos grillos,
contra el hombre, su retrato,
fulmina flechas, y tiros.
Gozaba Adàn, Vice-Dios,
aunque formado del limo,
y organizado del polvo,
si en la materia abatido,
de un Espiritu immortal,
de un Alma, que siendo Typo
de la primera Substancia,
yà en lo Uno, yà en lo Trino,
de una forma, y tres potencias,
imperaba en el dominio
de la ìnfima redondèz,
amado, como temido.
Acompañabale hermosa
aquel domestico hechizo,
costilla antes, yà muger,
uno, y otro tan unidos,
que siendo huesso de huessos,
carne de carne indivisos,
al conjugàl Sacramento
dieron fecundos principios.
La justicia original
sin fòmite, ni incentivo,
fue el privilegio rodado,
con que tan nobles los hizo,
que sin pagar à las leyes
pecho, solo les previno
con el reconocimiento
de un Arbol del Paraìso,
que les vedò, reservado,
pena, de que si atrevido
el hombre le profanasse,
fuesse mortal su castigo.
El Angel (Dragon entonces)
embidiando el vèr tan digno
lo humano, que le heredasse
las dichas que avia perdido,
transformandose en Serpiente,
la torpe blasfemia dixo
de aquel: Sereis como Dioses,
si dais rienda al apetito.
Acometiò à la muger,
como al mas flaco portillo,
sin atreverse cobarde
al consorte discursivo.
Comiò Eva, y el amor,
mas que el engaño, al fin vino,
con eloquencias de llanto,
à despeñar al marido.
Delinquieron contra Dios,
y como se opuso al mismo,
la culpa (infinita yà
en quanto lo relativo)
quedamos tan sin remedio
todos los humanos hijos,
que los que mejor libraban,
eran rehenes de el Limbo.
Compadeciòse el Amor,
y viendo que era preciso,
que un Dios Hombre, à Dios le diesse
por infinito, infinito,
humanòse el Verbo Eterno,
y redimiendonos, quiso
ser deudor, siendo acreedor,
pagandose à sì consigo.
Vistiòse mortalidades,
trabajos, calores, frios,
oprobios, persecuciones,
destierros, hambres, martyrios
en el intacto Obrador
del mas puro Vellocino
de la mas candida Ovèja,
que viò el Sol, que adorò el siglo.
Dando, pues, esta la tela,
y el telar (si humano, limpio)
organizò el Paracleto,
(aquella Paloma, Armiño,
toda amor, ternura toda)
al Verbo el terreno hospicio,

alojamiento de un Alma,
que uniò la Deidad conſigo.
Solo el Eſpiritu amante
fue ſu Autor, que no intervino
cauſa parcial eficiente
de varon, aſsi lo afirmo.
Maria diò materiales,
y el amor texiò los hilos,
quedando entera la pieza
de que ſe cortò el veſtido.
Atropellanſe Myſterios
aqui, eſtorvanſe Prodigios
unos à otros, que agotan
el diſcurſo mas activo.
Concibiò Virgen el Alva,
pariò Virgen à Dios Niño,
quedò Virgen deſpues deſto,
que como era Sol Divino
el Hombre Dios, iluſtrando
à aquel criſtal, à aquel vidrio
los rayos de ſu ſubſtancia,
pudo, ſin abrir camino,
penetrandoſe dos cuerpos,
deſmentir nueſtros ſentidos:
tres ſubſtancias, y una union
formaron un ſolo unido,
la Divina, la corporea,
y la del Alma (ay tal mixto!)
Eſpiritu puro el Alma,
barro el Cuerpo quebradizo,
Dios el ſupueſto de entrambos.
Quien viò en actos tan diſtintos
tal unidad de diverſos,
tal diſtincion de propinquos,
tal parenteſco de eſtraños,
tal conformidad de abiſmos?
Tomò la naturaleza
humana el Verbo Divino,
mas no la humana Perſona,
porque eſta hallò yà impedido
por el Eterno Supueſto
ſu lugar, que confundirlo
con dos Perſonas, no fueran
una coſa el Verbo, y Chriſto.
En efecto, eſte Hombre Dios,
apenas ſe viò nacido,
quando, à precio de granates,
compra de noſotros hizo.
Derramòlos al dia octavo,
adorandole Pellicos,
poſtrndoſele Coronas,
huyò amenazado à Egypto.
Bolviò deſpues de ſeis años,
y llorandole perdido
ſu Virgen Madre, à los doce
trocò penas en jubilos,
viendole infante, Maeſtro
entre Sabios aplaudido,
Cathedratico por Clauſtro
de tanto Juriſperito.
Saliò en publico à los treinta
à poner en exercicio
la reſtauracion del Orbe:
tentòle el Dragon precito,
venciòle en los tres combates,
diò al talamo patrocinio,
honrando con ſu preſencia
las Bodas, que antes bendixo.
Hizo aquel protomilagro
del agua, que buelta en vino,
tantos myſterios encierra,
materia diò à tantos libros.
Santificò del Jordàn
los raudales criſtalinos,
dando teſtimonio el Padre
al mundo, que era ſu Hijo.
Soltò la preſa deſpues
ſu Amor tierno, y exceſsivo
à tanta ſuma de aſſombros,
milagros, y beneficios:
que ſi todas las Eſferas
ſirvieran de pergamino,
ſus Eſtrellas caracteres,
tinta los mares, y rios,
manos quantas nacen hojas,
plumas quantas viven nidos,
deſmayàran al ſumarlos,
paſmàran al eſcrivirlos.
Juntò los Legados doce,
los ſetenta y dos Diſcipulos,
Pedro futura Tyara,
los demàs del Orbe Obiſpos:
permitiò que le vendieſſe
el Apoſtol fementido.
Sacramentòſe primero,
y hallandoſe de camino
para ſu Padre, quedarſe,
è irſe ſupo à un tiempo miſmo.
Sudò en el Huerto licores
purpureos, que los delitos
humanos le antecedieron
afliciones, y faſtidios.
Prendiòle la ingratitud,
dexaronle ſus amigos,
raſgaron ſu Cuerpo à azotes,
diòle Corona un eſpino,

llevò en la Cruz nueſtras penas,
viòle el rigor ſuſpendido,
rogando por ſus contrarios
(ò amor de Dios inaudito!)
Dexò à ſu Madre en cuſtodia,
de Juan, alli Vice-Chriſto,
quedando con ſu adopcion
mejorado en tercio, y quinto.
Oyò al Salteador infame
blasfemias, y deſatinos,
ganando el bueno, por ſerlo,
el Cielo de prometido.
Intimò ſu deſamparo
al Padre, y el Pueblo impìo,
dandole vinagre, y hiel,
delito añadiò à delito.
Sed de paſſar mas tormentos
le obligò à decir el *Sitio*
de mas hiel, de penas mas;
y viendo el plazo cumplido
de la redempcion del hombre,
libertando à ſus cautivos,
acabòſe (dixo entonces)
del vil tyrano el dominio.
Penetrò ſu voz los Cielos,
y con clamoroſo grito
el Eſpiritu diò al Padre,
y à los hombres finiquito
de tanto infinito empeño,
pues tacitamente dixo
al inclinar la cabeza:
Baxe la cabeza.
Pagado eſtoy, Yo lo afirmo.
Commoviòſe lo creado,
ſintiò el Sol aquel deliquio
ſobrenatural, tan nuevo,
que aun oy aſſombra à Dionyſio.
Iluſtrò los calabozos,
priſion de los bien nacidos,
deſpejando dadivoſo
un ſeno de los dos Limbos.
Tres dias durmiò cadaver,
ſin ſer hombre, dividido
lo corporal de ſu forma,
aunque uno, y otro Divinos.
Reſucitò al cabo dellos,
yà impaſsible, yà veſtido
de gloria, y eternidad,
penas bolviò en regocijos.
De ſu Igleſia, y de ſu Madre
incredulos ſatisfizo:
inſtituyò Sacramentos,
puerta dellos el Bautiſmo.
Subiò à la dieſtra del Padre,
en lenguas de Fuego vino
aquel Tercero de Amores,
no engendrado, procedido.
Promulgò ſu Ley à todos,
bañò el conſagrado rio,
que dà la primera Gracia
al Orbe nuevo, y antiguo.
Congregacion de los Santos
tiene aqui, que ſon arrimos
de la Barca Militante,
Pilotos de los peligros.
Doctores, que nos enſeñan,
yugo leve con que unirnos,
preceptos, que nos declaran
Pontifices, y Concilios.
Bolverà ſegunda vez
à juzgar muertos, y vivos,
para premio de los buenos,
y de los malos caſtigo.
Eſto es lo que me enſeñaſte,
eſto adoro, aqueſto elijo,
corrigeme en lo que yerre,
y dame, Tello, el Bautiſmo.
Tell. No adquirida, no eſtudiada
es la Doctrina que has dicho,
ſciencia infuſa te diò el Cielo,
por ſu Doctora te elijo.
Mas quedo, que ha entrado gente.
Salen Blanca, y Axa.
Caſil. Pues vèn, Tello, que es faſtidio
de mi deſcanſo el tratar
ſi no es de Dios: mis Cautivos
querràn comer, ſu ſocorro
es mi amoroſo exercicio:
llevarèles, como ſuelo,
ocultamente el alivio
ordinario: buelva Dios
por ſu pena, y mi peligro,
que es rigoroſo mi padre. *Vanſe.*
Axa. Eſtàs contenta? No has viſto
ſombra à Tello de la Infanta,
ingrato, Blanca, contigo?
negaràs que no ſe quieren?
Blanc. Negarè, que baſiliſcos
con ſola la viſta maten,
pues no muero, y eſto miro:
deſengaños ſon venganzas,
venganzas, ſon deſatinos,
deſatinos hace un loco,
loca eſtoy, perdì el juicio.
Dime adonde eſtà Don Diego,
que ſi à Toledo ha venido

à satisfacer su agravio,
como buelva por los mios,
le darè::: *Axa.* Què piensas darle?
Blanc. Un alma, que sacrifico
à la desesperacion.
Axa. Para què, si yo le rindo
otra, que es de mas quilates?
Compite, Blanca, conmigo,
y embidiaràs mis victorias.
Blanc. Ay, Cielos! la muerte embidio:
darèle al Principe Moro,
como me vengue, el dominio
de mi libertad, y fama,
satisfarè sus suspiros:
mate à D. Tello, y querrèle. *Vas.*
Sale Alì. Què es esto?
Axa. Agencias, que libro
en las medras de tu amor:
la Infanta hallò en los vagios
de su salud derrotada,
si no remedios, alivios:
à Don Tello quiere bien,
y èl le paga agradecido;
pondera tu, como hermano,
si esto es virtud, ò delito.
Doña Blanca està zelosa;
vengala, y haràte digno
de su amor, que este obligado,
crece gigante de niño.
No pierdas esta ocasion,
pues vès quan bien he cumplido
con la agencia encomendada,
dichosa en vèr que te sirvo.
Ay, Tello, con què quimeras *ap.*
mis zelos executivos,
buscan remedio à mi agravio,
y què en vano lo resisto!
Vengarème de la Infanta,
mientras con Blanca compito,
que no es poco dar en tierra
de dos con un enemigo. *Vase.*
Alì. Si Axa ha sido testigo
de que Tello à mi hermana ama,
quien no fue fiel con su dama,
podrà ser leal conmigo?
Sea castigo
de su ingratitud la mia,
ame à la Infanta, en quien fia
su esperanza:
sea premio la venganza
de su poca firme fee;
consentirè,
ella Mora, y èl Christiano,
que à mi hermana dè la mano,
porque Blanca me la dè.
Sale Tell. Què nuevas causas de enojo
dàn ocasion à la ira
de Blanca, que si me mira,
fulminan rayos sus ojos,
sin hablarme, quando passa
junto à mi? *Alì.* Tello? *Tell.* Señor.
Alì. Dicenme, que un nuevo amor
tus pensamientos abrassa;
y à ser verdad, sentirè
descreditos de firmeza,
que en nota de tu nobleza,
te culpan de poca fee.
Tell. Yo, Principe, amor, que nueva
tenga de mudable fama?
Alì. Tal vez como amor es llama,
y esta se muere sin cebo,
faltandola el interès,
hasta en los nobles se apaga.
Tell. Amor con amor se paga.
Alì. Amor con amor? no vès,
que quando à lo deleytable
se junta lo provechoso,
suele un pecho codicioso
rendirse à lo interessable?
Pagase amor con amor
no mas? si otro amor se hallasse,
que con esse amor juntasse
interesses de valor,
qual de los dos te parece
que discreto admitiràs?
Amor con amor no mas,
ò amor con amor, que ofrece
de mas à mas una Alteza,
que à Magestad casi aspira?
Tell. Amor, que interesses mira,
no es amor. *Alì.* Què es? *Tell.* Vileza.
Alì. Pues què serà la intencion,
con que tu fee, aunque Christiana,
dexa à Blanca por mi hermana?
Tell. Por quien, señor? *Alì.* Tu aficion
me contaron fidedignos
testigos. *Tell.* Querràn ponerme
mal contigo. *Alì.* Nunca duerme
la embidia en ojos indignos;
pero quien me diò este aviso
es de mucha calidad.
Tell. Bien pudiera la beldad
de la Infanta, al mas Narciso
hacer, que de sì olvidado,
se rindiera à su hermosura;
pero quando mi ventura

despenàra mi cuidado,
y el vèr, que es hija de un Rey,
de quien amo, me apartàra,
y por ella profanàra
los preceptos de mi Ley:
su virtud, su honestidad
es tan digna que se estime,
que con verla, se reprime
la mas torpe voluntad:
no haga agravio vuessa Alteza
à mi fee, y à su valor.
ì. Como no? tènla tu amor,
y usurpame mi grandeza.
No dissimules conmigo,
amala, dala la mano,
llamate, Tello, mi hermano,
como te llamas mi amigo.
Yo te asseguro temores,
no trueques la profession
de tu antigua Religion,
que bien lograràs amores,
aunque de ley diferente:
yo te casarè con ella.
ell. A no ser Blanca tan bella,
yo tan fiel, tu tan prudente,
tan poco afecta tu hermana
à todo lo que desdice
su honestidad, contradice
à la permission Christiana
el favor que te agradezco:
yo adoro à Blanca, señor.
llì. En fin, no tienes amor
à la Infanta? *Tell.* No merezco
apetecer tal empleo,
ni quando possible fuera
que tal dicha mereciera,
diera riendas al deseo.
lì. Pues Tello, yo soy tu amigo:
y aunque tengo voluntad
à tu dama, la amistad
ha de poder mas conmigo.
Partete al punto con ella,
tu Rey à mi intercession
te buelve la possession
de tu patria, no he de vella
por no ocasionarte enojos:
que temo me hagan torcer
de intentos, y parecer
tyranìas de sus ojos,
joyas, y tesoros toma,
con que generoso vivas.
Tell. Señor, pues de ti me privas?
Alì. Oy has de irte por Mahoma;
oy tengo de ser espejo
de amigos. *Tell.* Tu gusto harè.
Alì. Dì que el Reyno te dexè,
pues à tu Blanca te dexo. *Vanse.*

Salen Casilda, y Pasqual de camino.

Pasq. Si señora, de Zagal
à Doña Blanca servia
en la Bureba aquel dia,
que el pobre de Juan Pasqual
se apartò de Mari-Pabros,
y à enmoriscar me trujoren.
Casil. No llores. *Pasq.* Que no lloren?
si mos vemos entre diabros
de mastines, con perdon,
donde ninguno se vè,
que rezando à san Noè,
se encomienda à san jamon?
Si ella sopiera, señora,
las gracias, la donarìa,
que Mari-Pabros tenia,
renegàra de ser Mora,
y huera Christiana vieja.
Cas. Què sencillo! *Pasq.* Quando hilaba,
con la sal que nos contaba
al hogar una conseja.
Y durmiendose despues
(que hue braba roncadora)
mas al candil en media hora
hilaba, que ella en un mes.
Pues què si el brazo desnudo
la espetera estropajaba,
con media azumbre lavaba,
y aun menos, todo un menudo.
Era limpia à maravilla:
al Cura se le perdiò
la escofieta, y la hallè yo
cenando en una morcilla:
quajares la vieron her,
que se espantàra de oillos,
rellenàr supo obispillos,
que papas pudieran ser.
Casil. Aora bien, Pasqual, de tì,
pues que con Don Tello estàs,
me fio: presto tendràs
libertad, espera en mi,
y saca la provision,
que à los Cautivos llevemos;
pues seguros entrarèmos
à consolar su prision.
Nadie aora nos verà.
Pasq. Par diez, que es, señora mia,
piadosa su Morerìa,
aqui una vanasta està,

llena de roscas; y queso,
de carne, arròz, y verdura.

Sacan un canasto lleno de platos, panes, y legumbres, que Pasqual traslada en una cesta curiosa, y cubrenla con unos manteles.

Casil. Pues trasladarlo procura
en essotra. *Pasq.* Si, que el peso
de essotra es demasiado
para su delicadeza,
y quebrarà si tropieza
la losa: mas como ha dado
en que por sus mismas manos
los quiere dàr de comer,
aplicarlo es menester.
Cas. Quiero mucho à los Christianos.
Pasq. Helo aqui todo compuesto,
y los manteles encima.

Salen el Rey Moro, y Axa.

Rey. Axa, què dices? *Axa.* Que estima
(no sè si con fin honesto)
la Infanta à Don Tello, mas
que à su ley, padre, y hermano,
que quiere ms à un Christiano,
que à Toledo. *Rey.* Ciega estàs.
Axa. Todas las noches les lleva
por sus manos de comer:
si aora lo quieres ver,
haz por tus ojos la prueba.
A buen tiempo te he traìdo,
porque de dudas te saque:
lleno lleva aquel tabaque
de relieves, que ha escondido
de tu mesa, para dàr
de comer à los Christianos,
cogela el hurto en las manos.

Llevanlo los dos, cada uno por una assa, y salen al encuentro el Rey.

Pasq. Ambos lo hemos de llevar,
porque ella sola no basta.
Rey. Por Mahoma, que he de ser
su verdugo. *Pasq.* Que comer
tienen bien en la canasta,
y que cenar. *Rey.* Detèn, loca,
los passos con que me afrentas.
Pasq. Rematamos con las cuentas.
Casil. Padre, y señor. *Pasq.* Tapa boca
con padre, y señor le dà.
Rey. Què es lo que llevas aì?
Pasq Si me lo pescuda à mi,
padre, y señor, la verdà
es, que ni yo lo endilguè,
padre, y señor, ni cocì
la carne, ni el arroz, ni
padre, y señor, lo comprè,
Yo, señor, padre, y señor,
porque yo señor, y padre,
Gila Alfonso hue mi madre,
Mari-Pabros con amor,
me dixo par del molino,
pero aun no era mi muger,
ello si lo quiere ver,
no tien pizca de tocino.
Rey. Què desatinos son estos!
tu sustentas los Christianos?
tu, torpe, infamas tus manos
tu en amores deshonestos
con los que aborrece Alà?
Casil. Reprime, señor, la ira,
detèn la colera, mira:::
Rey. Tus insultos miro ya,
no busques escusas nuevas;
sustento dàs, y favor
à los Christianos? *Casil.* Señor,
advertiste:: *Rey.* Què es lo q[ue]
aì? *Casil.* Flores que he cogido
para divertir tristezas:
mi Dios, de vuestras grandezas
haced alarde. *Rey.* Ofendido
estoy mas de tus mentiras,
que de tu barbaro insulto;
pero mal estarà oculto,
si al Cielo no le retiras.
Descubre, Axa, buelca, ya
essa infame provision.

El suelo del tabaque, ò canast[illo] por debaxo del tablado, y por [otro lu]gar se llena de flores, y [di]versas, que buelca [des]pues Axa.

Casil. Aora veràs si son
flores todas; quien te enoja
contra mi, y dà pesadumbre,
no te estima como yo.
Pasq. Pardiobre, que se bolviò
nuessa comida en legumbres.
Rey. Valgame Alà, estàs con[tenta]
Axa embidiosa? *Axa.* Corri[da]
loca, confusa, perdida
estarè con tanta afrenta.

Dase con las flores por el [rostro] y manos.

Rey. La fragrancia que me ofre[cen]
lo aromatico que exalan,
al passo que me regalan,
mis canas rejuvenecen.

Del Cielo vino este olor,
que aqui no los ay iguales,
primaveras immortales
te han tributado su flor.
Su Amaltèa hacerte quiso,
imperio tienes en èl,
Mayo eres de su vergel,
Abril de su paraìso.
Dame los brazos, no dudes
de quanto pedir quisieres,
Flora has sido, seràs Ceres,
como en fruto flores mudes:
Pideme dificultades
con que el agravio redima,
que te hice. *Casil.* El Cielo estima
sencilleces, y piedades.
En la palabra que ofreces
te tengo oy de executar,
no me lo ossaràs negar,
si mi salud apeteces.
y. Por Alà, por su Profeta,
y por tì (que iba à decir
que eres mas que èl) de cumplir
quanto me pidas: discreta
eres, por fuerza ha de ser
lo que apetezcas decente.
sil. Ay, Lagos de San Vicente, *ap.*
y què presto os pienso ver!
Vamos, dirète en secreto
la merced que me otorgaste.
ey. Mi senectud remozaste:
flores, por vos me prometo
nueva vida.
xa. Yo estoy loca. *ap.*
Ay, embidias infelices!
sq. Cautivos, à las narices
podeis oy passar la boca.

JORNADA TERCERA.

compañamiento, y el Rey Fernando por una puerta, por otra Moros, y Tello, Axa, y Casilda Mora.

asil. Dème vuestra Magestad
la mano. *Fern.* Dè vuestra Alteza
parabienes à Castilla,
pues ha merecido verla
ennoblecer su Corona,
desde oy con razon sobervia,
pues usurpa el Sol al Tajo,
trasladandola à sus sierras.
Deudor quedarè à los baños
desde oy (puesto que no sepa
el sitio que los oculta,
ni las virtudes que encierran)
pues merezco por su causa,
que la hermosura possea
de vuestra Alteza Castilla,
temerosa yà en perderla.
Ojala, Casilda hermosa,
la fama, que los celebra,
la salud os restituya,
que ofende vuestra belleza.
Estimarèlos yo en mas
que quantas preciosas venas
por los cuerpos destos montes
oro en vez de sangre engendran.
Casil. No dudo yo, gran Fernando,
que en Provincia donde reyna
un Principe tan afable,
salga la esperanza cierta,
que los Cielos me asseguran.
No en humanas experiencias
estriva mi confianza,
pocas veces verdaderas;
impulsos mas superiores
me sacaron de mi tierra,
y al Rey mi padre inclinaron
el permitirme à la vuestra,
donde à vos su dueño os llaman,
donde en la paz, y la guerra
vive la seguridad,
por ser vos quien la govierna.
Quien duda, que tambien viva
la salud, si yà comienza
à retirarse, con veros
la causa de mis tristezas?
Yà yo por puntos mejoro.
Tell. Y yo que en vuestra presencia,
gran señor, patrocinado
de la Infanta, tengo puestas
todas mis felicidades
en serviros, si licencia
me dais, dirè la embaxada
que traygo.
Fern. Alzad de la tierra,
alzad, Don Tello, decid.
Tell. El Rey Almenon, que intenta
trocar en perpetuas paces
con vos estas breves treguas,
la mitad del alma os fia,
y con la Infanta os entrega
el Reyno, que el Tajo abraza,
y estima en poco sin ella.
Lagrimas, y persuasiones,
que es la mayor eloquencia,
que en la muger amor puso,

le baftaron à hacer fuerza,
para dividir de sì
el apoyo, en que fuftenta
la duracion de fus canas,
que remozaba con verla.
El Principe Alì Petran,
que fucediendo en la herencia
defpues de èl, de fu Corona
es blafon de la nobleza,
eftaba aufente en Sevilla,
quando el fentir, que padezca
fu padre amorofo eclipfe
la luz de Cafilda tierna,
y que el Abril de fus años
malogre las flores frefcas
del mas gallardo vergèl,
que efmaltaron primaveras;
al llanto permitiò hechizos,
con que la Infanta no dexa
horas, ni inftantes al ocio,
en que no le intime quexas
amorofas por los baños,
que de fu falud profetas,
dice que efconde Caftilla,
cifrando en ellos fus medras.
Afirma, que el Cielo mifmo,
con myfterios promeffas
le pronofticò en fus aguas
faludables evidencias,
que es impofsible cobrarla
de otra fuerte: y fi defea
fu bien, ferà menos daño
llorarla aufente, que muerta.
Convocò el Rey los Alcaydes
de Madrid, de Talavera,
Guadalaxara, y Ocaña,
Alcalà, Yepes, y Cuenca.
Propufoles efte affumpto,
y aunque opiniones diverfas,
yà afirman, yà contradicen,
finalmente fe fujetan
al gufto de quien los manda,
porque la lifonja lleva
en todos los Tribunales
la razon tras la potencia.
Concluyefe en fin la paz,
gran feñor, con vueftra Alteza,
pidiendo en efta jornada
vueftra permifsion, y de ella,
obligado, y fatisfecho,
fu expedicion me encomienda.
Por fu Embaxador me embia,
con palabra de que buelva
brevemente à reftaurarle
la vida, con la prefencia
del alma, que fe le aufenta,
de la luz, que fe le aparta.
Defpidieronfe los dos,
y ella, que toda clemencia
de los cautivos Chriftanos
aliviaba las miferias,
pidiendo fu libertad
al padre piadofo, dexa
defpojadas las mazmorras,
inutiles fus cadenas.
Dos mil de Toledo faca,
que yà en fu patria fe alegran
digna, que tal Redemptora
en Annales permanezca.
El Rey de Toledo en fin,
gran Fernando, para mueftra
de la fee con que os obliga,
y la amiftad que os profeffa,
os remite cien cavallos,
que con otras tantas yeguas,
Cordova el Betis ufurpa,
Toledo admirò en fu Vega:
cien accmilas cargadas
de los defvelos de Perfia,
de los efquilmos del Parto,
de los teforos de Grecia,
de los Metales Monarca:
granas, alcatifas, telas,
à vueftros Pies Reales poftra;
y porque en fu eftima venza
las dadivas de Alexandro,
prodigo os dà en una prenda
lo mejor de fu Corona,
la mayor de fus riquezas,
el alma, y vida en la Infanta,
que es cifra de fus grandezas.
Fern. Cuerdamente aveis fabido,
Don Tello, aplacar ofenfas,
pues fervicios femejantes
mas obligan, que deftemplan.
Adonde eftà Doña Blanca?
Tell. En fu Villa de Brivielca
goza de dos libertades:
la del cuerpo la primera,
à fu patria reducida;
y la del alma, que exempta
de las penfiones de amor,
yà es feñora de sì mefma.
Fern. No fois vos efpofo fuyo?
Tell. No feñor. *Fern.* Por què?
Tell. No fuera

cito en Provincia estraña,
n vuestro gusto, y licencia.
r. Pues como decis aora,
ie libre yà, su alma reyna
: sì misma, si es que os ama?
Mudanzas la dicha alteran
:l mar del primer amor;
›mo cansa la asistencia,
yo siempre la he servido,
. me olvida. *Fern.* Su estrañeza,
on Tello, hà de estaros mal,
·rque aqui la competencia
Don Diego os ha de hacer
il tercio, que adora en ella.
› os restituyo à mi gracia,
unque à la suya quisiera,
do que en jurisdicciones
amor, poder un Rey tenga.
›table ocasion perdisteis,
:s quando las aprovecha
o solicito ciamante,
lograsteis las de ausencia.
ervidla, ù olvidadla,
e yo sin haceros fuerza
itral con Don Diego, y vos,
tento à las diligencias
que fuere mas felice,
miarè al uno con ella.
os., Infanta, y señora,
estrañar diferencias
.eyes, y de regiones,
gaos en la patria vuestra,
si allà fuisteis Infanta,
Castilla sereis Reyna,
iioso todo mi estado
ique serviros merezca.
Segura yo de la fama,
justamente celebra
tro valor, me dispuse
perimentarla, y verla.
i mi patria, ni à mi padre
› menos, que ofendiera
vor que os reconozco,
e juzgàra en la agena.
mi padre os tengo yo,
mo tal me conceda
icia, que sola busque
s Lagos, vuestra Alteza.
sè que impiden hallarlos
ntaciones sobervias
plausos, y compañias:
ielo me diò sus señas,
mismo inclina mis passos,
para que mis diligencias
sin presumpciones humanas,
hallar su sitio merezcan:
esta merced os suplico.
Fern. Admire nuestra tibieza,
Infanta, vuestro fervor,
y no se impida esta empressa
por mi: con vos Tello vaya,
y como à mi os obedezcan
quantos Lugares, y Villas
gozaren vuestra presencia;
que si como en Dios confio,
vuestra fee saliere cierta,
y hallando el agua admirable,
que ignoramos, tengo nuevas
de vuestra salud, mi Corte
os recibirà à la buelta
con triunfos que satisfagan
mis deseos, y sus fiestas.
Casil. El Cielo, invicto Fernando,
la Monarchia os conceda
de España, que dividida
en tantos Reynos, tragedias
del Godo infelice llora,
para que en vuestra cabeza
totalmente restaurada,
à su antiguo esplendor buelva.
Vanse el Rey, y los suyos.
Axa. Solo un mes, prima mia,
de plazo diò tu padre à la porfia,
con que aqui hallar esperas
estos Lagos, mejor dirè quimeras,
pues que te descaminas
por patrias, y regiones peregrinas:
busquemoslos, si es cierto
que esconde tal milagro este desierto.
Que yà, Infanta, en sus valles,
yà en sus montes remedio, y salud halles,
ò yà conforme creo,
quimerico se engañe tu deseo,
el termino cumplido
nos hemos de bolver.
Casil. Quien me ha traìdo
hasta aqui, sin rezelo
de tanto inconveniente, que es el Cielo,
nunca, prima, se estrecha
en limites humanos: satisfecha
estoy, aunque te assombres
de hallar salud aqui, yà q̃ en los hombres
se muere mi esperanza;
què sabes tu si estriva en la tardanza,
que Dios tiene dispuesta
mi salud? lo dificil mucho cuesta.

Yà un mes, un año aguardè;
el bien, ſi viene, nunca llega tarde;
ojalà la fee mia
diſcurriera ſin vueſtra compañia
por eſtas ſoledades,
hallar en ellas yo felicidades,
que por la vueſtra ciega
me las dilata el Cielo, ò me las niega.
Axa. Ya eſtàs, prima, entendida,
yà yo la cauſa sè de tu venida.
No en lagos mentiroſos
eſtrivan tus deſeos amoroſos,
que eſtos imaginados,
encubridores ſon de tus cuidados,
Lagos sì, que de llamas
ilicitas te encienden, pues sè que amas
à Don Tello, de ſuerte,
que el honor atropellas, y la muerte.
Zelos de Doña Blanca
en Caſtilla te abrieron puerta franca,
por vèr, que ſi venia
con ella, y tu eſperanza enflaquecia,
con iluſiones vanas,
del Rey tu padre entriſteciſte canas,
y disfrazando engaños,
hechizo hiciſte à ſus poſtreros años,
para que permitieſſe,
que conſigo Don Tello le traxeſſe.
Doña Blanca ofendida
de ti, y Don Tello, que por ti la olvida,
apenas de ſu tierra
pisò la raya, quando ſe deſtierra
de agravios, que à la viſta
ofenden mas: Don Tello en fin aſsiſta
à tus ojos, que en ellos
duplicaràs, por ſer criſtal, los Tellos.
Tell. Axa atrevida, enfrena
la lengua torpe de malicias llena;
què has viſto en mi, y la Infanta,
que pueda ocaſionar blasfemia tanta?
Axa. He viſto que te adora,
que olvida nueſtra ley, que Blanca llorà
tu ingratitud, y olvido:
que à ſu padre, y hermano, fementido
pagas el ampararte
en ſu Reyno, y aora aſſegurarte
la patria, hacienda, y vida,
en robarle la Infanta, que perdida
por ti, con torpe llama,
ſu ley, ſu ſangre, y ſu Corona infama.
Caſil. Mi Dios, à Vos os toca
mirar por mi opinion contra eſta loca,
que ſu malicia mueſtra,
por mi cauſa bolved, y por la
Voz. Si harè, Caſilda mia;
no te merecen, vèn, y en mi
Tell. Què es eſto, Cielo Santo?
Axa. Hechizos tuyos ſon, ſeràn
de tu Ley, que nos vende
trayciones por engaños, yà ſe
el fin de tus cautelas.
Tell. Paloma pura, que amoroſa
à la region ſegura,
donde vive ſin rieſgo la ventura
por què cruel conmigo?
alas tiene mi amor, las tuyas
Axa. Su amor ſigue, ſu vuelo?
luego yà es certidumbre mi rez
pues que para gozarla,
con hechizos intenta remontar
Ay, rabioſas ſoſpechas!
al vuelo los matad, tiradlos fle
mas què flechas mayores,
que zeloſas venganzas, y rigor
Yo harè, que en vez de eſpigas
cubran los campos armas enem
deſpoblarè à Toledo,
porque à Caſtilla, al mundo
provocarà eſta injuria
al Principe, y al Rey à tanta
que con ſu gente toda
renueve el llanto à la tragedia
Marchèmos à Toledo,
que ſi con zelos viva llegar pu
verà Fernando preſto
el peligro mortal en que eſtà
y que ſi en èl ſe apoya,
ſerà Caſilda Elena, Burgos Tr

Salen Alì Petran, y Aven

Alì. No ay fiar en amiſtad
de Chriſtiano, pues ſaliò
falſa la de Tello; no
en prendas, y calidad
de nobleza Caſtellana:
engañòme fementido
Tello deſagradecido,
llevòme el honor, y herman
Que aſsi paga beneficios
quien reſpetos atropella!
Amaba yo à Blanca bella,
y por deslumbrar indicios
de mi pena, y no agraviarle,
de ſuerte incendios reprimo,
que à que la auſente le animo;
què mal hice en no matarle!
pues corriendo por ſu cuenta

orrespondencias de amigo,
o con su dama le obligo,
èl con mi hermana me afrenta.
n. No injuries, Principe, asi
virtud mas conocida,
ue diò à la alabanza vida;
iralo bien, buelve en ti.
a Infanta es toda pureza,
padre el Rey todo amor,
ernando todo valor,
on Tello todo nobleza.
iegamente satisfaces
fama de tu opinion
on essa imaginacion:
quibres, señor, las paces
on Fernando establecidas,
e si en su poder està
Infanta, ocasion tendrà
que vengarse. *Alì.* No ay vidas
toda la Christiandad,
e puedan venganza darme:
vano intentas templarme
n quimeras: su amistad
mpiò Don Tello conmigo:
la Infanta enamorado,
amistad ha profanado,
r llevarsela consigo:
giò lagos milagrosos,
e al Rey mi padre engañaron:
e me ausentasse aguardaron
ydores, y cabilosos.
uè lagos, què aguas divinas
ne Castilla excelentes,
e en mortales accidentes
eguran medicinas?
n en Toledo distintos
stales de mas virtud?
ay aguas, que dèn salud,
ntes tiene de jacintos
ledo, donde pudiera,
ando los venera España,
Infanta, que nos engaña
brar la salud que espera.
as oro, que peces, cria
estro Tajo en sus arenas,
e para aliviar sus penas,
rar su melancolìa.
ella no fuera mudable,
eran remedio à su mal,
e en Tajo todo cristal,
mbien es oro potable.
ello, y Casilda me ofenden,
Christo la Infanta adora,
ni el Rey Fernando lo ignora,
ni es bien, aunque lo pretenden,
que desmienta mi rezelo,
mientras venganza no toma
de todos tres: por Mahoma,
que he de postrar por el suelo
quantas poblaciones dàn
à Fernando la obediencia:
no se fie en la clemencia
Castilla de Alì Petran.
Què gente hemos cautivado?
Aven. Trecientos, que à tus enojos
sirven de tristes despojos,
y la paz ha descuidado
de Toledo con Castilla.
Alì. Yo mismo tengo de ser
su verdugo, yo verter
su sangre, yo destruilla.
Lavarè esta tarde en ellos
mi injuria: al Cielo pluguiera,
que tantos Tellos huviera,
como oy pienso segar cuellos,
que con todos no apagara
la sed, que ocasion me dà
à su muerte. *Aven.* De aqui està
no lexos Guadalaxara,
venderlos serà mejor
en ella, si pagar quieres
tus Moros, que ay cien mugeres,
y treinta niños: señor,
templa tu enojo, enriquece
con la presa à tus Soldados.
Alì. Al passo que mis cuidados,
la venganza de ellos crece.
Atadlos todos, dexad
que imagine en cada cuello
una Casilda, un Don Tello,
oprobio de la amistad.
Aven. Vengate, pues, rigoroso,
tu azero en su sangre baña,
si es digna tan torpe hazaña
de un Prince generoso. *Vase.*
Alì. O cobarde! tu tambien
me injurias? por Alà Santo,
que tengo de ser espanto
del Bautismo, en quantos vèn
mis ojos: no me mitigues,
piedad hasta aqui afectada,
triunfe de ingratos mi espada.
Entrase, y al passo està una higuera, en las ramas està N. Señora, cae Alì turbado, hincada la rodilla, desnuda la espada, como amagando à la Imagen.
Mar. Petràn, por què me persigues?

Alì.

Alì. Todo el Cielo sea conmigo!
què yelo es el que me abrasa?
Què fuego en nieve traspassa
el alma, que en èl mitigo?
Quien eres, luz milagrosa,
formidable, y apacible,
suave, quando terrible,
tierna, quando rigurosa?
Quien eres, que tal espanto
has puesto en el alma mia,
que tiembla? *Mar.* Soy MARIA,
à quien tù persigues tanto,
contra estimulos del Cielo
vanas diligencias haces.
Alì. Saulo afirman que hizo paces
con Christo, postrado al suelo,
quando otro tanto le dixo;
si es bien que credito dè
à Ministros de su Fè.
Mar. Esse es Dios, y esse es mi Hijo.
Alì. Esse por ti mi fè adora;
què quieres hacer de mi?
Mar. Un Saulo segundo. *Alì.* En ti
mi ventura se mejora.
Mar. Christiano quiero que seas,
que à servirme te apercibas,
y en esta soledad vivas:
que el amor, q̃ en Blanca empleas,
le mudes en mì. *Alì.* Favor
digno de essa mano franca.
Vos sois pura, vos sois blanca,
vos las medras de mi amor.
Con vos, candida Señora,
nieve, que la Aurora pisa,
comparada es Etyopisa,
la noche ella, vos la Aurora.
Soldados, Alcaydes, gente,
Moros, venid à admirar
un arbol, que sabe dàr
por fruto al Sol en su Oriente.
Estrellas lleva por flores,
que exhalan aromas samios,
celebrad epitalamios,
exagerad mis amores,
Alcaydes, Moros, Cautivos.
Mar. No te canses en llamarlos;
mi vista pudo assombrarlos,
pocos de ellos huyen vivos.
Libres mis Cautivos gozan
la patria que les negaste.
Alì. Los rayos, que fulminaste,
enamorando destrozan:
causado han contrario efecto,
Señora, en ellos, y en mi.
Mar. Quierote yo solo à ti,
que el firme amor es secre
finezas son voluntades,
y estas merito sublìman;
los que se aman, mas esti
que Imperios, las soledade
En esta quiero que assistas
tu hermana, de mi Hijo e
sierras habìta amorosa,
oy sale en ellas à vistas.
Imitala tù oficioso,
pues por mi prenda te eli
ella esposa de mi Hijo,
y tu de su Madre esposo.
Aqui has de vivir, Petran,
para blason del Bautismo,
conquistador de ti mismo,
de mi Imagen Capellàn.
Yo propria he de bautizarte
Alì. Ay tan immortal favor!
Ministro tendrè mejor,
q̃ el Hombre Dios, si en tì
la primer gracia me dàs,
que las almas eterniza,
pues si à Christo Juan bau
à mi su Madre, que es ma
Pero adonde hallar podrè
agua, que materia dè
al principio de mi Fè,
si seco este valle vemos?
Mar. Mas puedo Yo, que M
que soy de Jesè la Vara,
fuente milagrosa, y clara
brotarà el campo à tus pie
vente à bautizar en ella.
Alì. Esferas de eterno ornato,
suplid oy el aparato
de mi bautismo: luz bella
del Sol, sirveme esta vez
de vela, sobre la fuente
de tu globo transparente:
Aurora, tu candidèz
de la pureza me vista,
que la gracia al alma dà;
lluevan los Cielos manà
en que el pan de amor as
que es mazapan verdader
que al bautismo dà eficaci
la Paloma toda gracia
serà la sal, y el salero.
El manantial perenne,
del Uno, y Tres que yà a

serà el aguamanìl de oro,
pues dèl todo el bien nos viene.
Serafines, y Querubes,
de luz argentado el viento,
honren mi acompañamiento
sobre carrozas de nubes:
que la mayor Gerarquìa
bien puede venir por vos,
donde es el Padrino Dios,
y me bautiza Maria.

Descubrese la Musica, y de dos nubes baxan al tablado seis Angeles, tres de cada una, con mazapan, vela, salero, fuente, capillo, y aguamanìl: el mismo arbol baxa hasta poner en el tablado à Nuestra Señora, entranse en dos hileras, detràs Nuestra Señora, y à su lado el Principe.

Mar. Todos los que has combidado
quiero yò que honra te dèn.
Alì. Racimos de luz se vèn,
que el olimpo han despoblado.
Mar. A quien es mi Capellàn
de esta suerte sè Yo honralle:
vèn, y llamese este valle,
de tu nombre, Sopetràn.

Salen Pasqual, y Carrasco villanos.

Pasq. De aqui à ocho dias?
Car. Sin duda.
Pasq. Mari-Pabros, y Gilote?
Car. Mari-Pabros con su dote.
Pasq. Se me muda? *Car.* Se te muda.
Pasq. Y que se chere casar?
Car. Herlo de somana espera.
Pasq. Hasta que ellotro se muera?
Car. Hasta llevarle à enterrar.
Pasq. Con Gilote? *Car.* Pues con quien?
Pasq. Mari-Pabros? *Car.* Mari-Pedros.
Pasq. Verà el diabro con los medros
que sale quien chere bien;
id vos, que me chero ahorcar.
Car. Quando. *Pas.* Que diabros sè yo;
què se muda? *Car.* Se mudò.
Pasq. Mari-Pabros? *Car.* Pescusar.
Pasq. Pues ya mi engaño quillotra
la venganza mas estraña,
que ha avido en nuessa montaña.
Car. Qual es? *Pas.* Casarme con otra.
Car. Si pudiesses bien harias.
Pasq. Pues por què no han de poder?
Olalla es moza, y muger;
mas en fin de aqui à ocho dias
se matrimeñan los dos?
Car. Su tia lo ha concertado.
Pasq. La del ojo arremangado?
Car. Essa. *Pasq.* Maldigala Dios.
Marica, pues te mudaste
en medio año que tardè,
à tu boda cantarè,
que no ay quien baste
contra la veluntà, quando porfia
de un Gil, de Mari-Pabros, y su tia.

Baxa Mari Pablos las peñas, hilando, y canta.

Mar. De oy en ocho dias, si le prace à Dios,
hu hu hu, los dos, hu hu hu, los dos.
Pasq. Los dos? mal año, y mal mes;
si, hilad, hilad; bercebù
vos hile, canta el hu hu,
que muy buena hilaza harès.
Echa tela para el dote,
y de mi no se vos fiembre,
hilad, que muy buen urdiembre
harades vos, y Gilote.
Mari. Pasqualillo, Pasqualejo,
Pasqualote el mi llorado,
què no estabas cautivado?
No me cabe en el pellejo
el gozo, embracijame.
Pasq. Arredraos la engilotrada,
que muy gentil ensalada
aveis hecho, sì, à la he.
Mari. Si enfenito te chero,
si mas por ti no he llorado,
que un ardalubio ñublado,
que todo un Diciembre entero,
que junto all hogar un vizco,
que quando cebollas topo,
que en un entierro un hisopo,
que un arroyo por un risco,
mala landre. *Pasq.* En ocho dias
si le prace, le prace à Dios,
hu hu hu, hu hu hu, los dos.
Mari. Endevinè, que venias
à la matrimoña dura,
que por puntos aguardaba,
y cantando combidaba
vecinos, Alcalde, y Cura,
porque viniessen à honrarmos,
despues que te llorè muerto.
Pasq. Mari-Pabros, esso es cierto?
Mari. Como el finar, y enterrarmos.
Pasq. Què no tienes veluntà
à Gilote el de hu hu hu?
Mari. Verà? yo à Gilote? Pù.
Pasq. Escopid la otra metà,

y escopireis vuesso nombre.
Mari. Ea, desenojese,
no chero que murrio estè,
que es garrido, y gentil hombre,
el mi manso, el mi pachon;
encaxa aqui. *Pasq.* Mari-Pabros,
estaos queda con los diabros,
que me dà el arremeton.
Salen Fernando, y Blanca.
Blanc. Huyò de su compañia
la Infanta Mora, y Don Tello,
tu Alteza puede sabello
de los Moros que traìa.
Si de ti su Rey se fia,
y despues su ofensa sabe,
peligro amenaza grave
à tu Reyno, y su opinion,
mientras la satisfaccion
estas sospechas no lave.
Fern. Doña Blanca, si es verdad
lo que afirmas, y no creo,
caro le saldrà el empleo
de su torpe voluntad:
Tello en mi severidad
hallarà justos castigos,
y yo en Toledo testigos
quando à su Infanta les dè,
que amistades guardar sè,
como vencer enemigos.
No me los han de esconder
quantos riscos dificultan,
las sierras que los ocultan,
los valles que llego à ver.
Mas primero he de tener
quien desto me certifique,
quien mis enojos publique.
Pasq. Mosca le diò à nuesso Reye,
huyamos, hao. *Mar.* Bien se veye.
Pasq. Par Dios, que mos crucifique.
Vanse estos dos, y sale Tello.
Tell. Oye, Fernando invicto, novedades,
que ilustren por divinas tu memoria,
desmentiràn novelas sus verdades,
dando aplausos al Cielo, à España historia,
no en bronces, pero sì en eternidades,
à Castilla blason, à Burgos gloria,
la fama embidia, à nuestros siglos canta,
ocasionada de Casilda santa.
Esta, que del blasfemo barbarismo,
del Pseudo Christo, que idolatra Meca,
fenix renace solo de si mismo,
unica, y fresca flor de planta seca,
para triunfos eternos del bautismo,
coronas pisa, por desiertos
del solio Augusto aclamacion
purpuras yà en Casilda los
Estorvaba deseos la malicia
de su infiel compañia, quando
retirar el afecto, y la noticia
del amoroso ardor que la d
bolviò por la inocencia la ju
peregrina impression region
Garza veloz, que penetrando
Sacres engaña, y burla pens
Siguieronla mis ojos, mis p
estos se lleva, y se remonta
diamante flor en prados de z
del Sol opositores sus cabellos
registrè soledades, y retiros,
voces, y passos aventuro en
mas què importa, si en vano,
desmaya passos, y enronquece
Prodigio de la vista la dilato,
desde una elevacion, que pres
monarca es de diamante, cu
trono es del Sol, quando an
Lince de un valle, al fin à F
sobre un enano mar, mirò v
del mismo sol que se incorpo
retratarse en sus vidrios una
Yacen dos Lagos en distancia
al pie de essa apacible peñada
nectar de Apolo, que abrasa
quando le causa sed su misma
y es su pechera en desatada
desde el verde coturno hasta l
la sierra su vecina, que entre
aloxa escamas, y naufraga p
Casilda, pues, en la arenosa
(norte suyo la estrella precur
talares yo en los pies para s
mis voces huye, y de estacion
un cesped se le acerca (mara
que pasma al mismo tiempo q
pues yà leve vagel sin vela,
la traslada instantanea al otro
Toca apenas cristales con la p
quando su enfermedad huye
santas sus aguas por Casilda
pues yà ofrecen salud, yà so
su virgineo contacto virtud
al Lago comunica, que se ol
la sangre fugitiva, ò se resta
de quien llega mortal, y en
Dexa aquel valle, pues, y
juzgando por atajos los rode

ſta una cueva , donde fuì teſtigo
: Martyres , victorias , y trofeos:
icente deſde el tiempo , en que Rodrigo
n mala cuenta diò de ſus empleos,
el Africano tyraniza à Eſpaña,
on ſus Reliquias honra eſta montaña.
n ella hallè à Caſilda , en ella erige
lauſeolo à Vicente , donde pueda
ı culto venerar , que ella elige
habitacion , con que ſu amor hoſpeda;
onvoca jornaleros , y dirige
uanto oro , plata , joyas , perlas , ſedas,
el poder de ſu padre ſon indicio,
ara que abrevie el premio ſu edificio.
uela la fama , y los extremos toca
e Eſpaña , que eſcuchandola ſe admira
ultiplicada en lenguas , que una es poca,
erdad toda eſta vez , las mas mentira.
ı ver eſte prodigio ſe convoca
uanta nobleza , quanto vulgo mira
eſde ſus atalayas la Bureva,
us valles poblacion , corte ſu cueva.
ſtos los Lagos ſon de San Vicente,
ncognitos haſta oy , yà medicina
le toda enfermedad , todo accidente,
Angel la Infanta yà deſta piſcina,
Magdalena ſegunda penitente,
pero candida virgen , que encamina
al Cielo afectos , que la dèn corona,
y Eſpaña la venere por Patrona.
rn. Teſtigos falſos , Blanca , ſon los zelos,
enemigos ſofiſticos de caſa.
anc. Dichoſa la verdad , que en ſus deſvelos
el mal redime , y à la embidia abraſa.
rn. Vamos à vèr prodigios de los Cielos,
que ſi como Don Tello afirma , paſſa,
pies de Caſilda adoraràn mis labios.
. Ay, zelos de alquitràn, padres de agravios!

nſe, y ſalen quatro quadrillas por entrambas ertas , cada una de por sì todos los de la compañia, cantando con pandero , ſonaxas, tamboril, y gayta, veſtidos de villanos.

Ay , que à las velas de Caſilda Santa,
Quintana de Bureva ſe lleva la gala!
Ay , que à la vela de la Ermita nueva
Roxas , y Galbarros la gala ſe llevan!
Ay , que à la vela de los Lagos nueſos
à todos ſe la gana la gayta de Bueſo!
. Bueſo. 2. Quintana. 3. Roxas, y Galbarros.
. Victor Quintana , cola todos quatro.
ar. No tengamos carambola,
ſi à velar venido avemos,
ſon , aſſentarſe , y callemos.
Mar. Victor Bueſo , y todos cola.
Uno. Si empezais à daros vaya,
en pendencia acabarèmos
la fieſta ; amigos , baylemos
todos juntos. *Car.* Vaya. *Mar.* Vaya.
Cant. Que el pandero, y la gayta de Ontoria,
tañela tu , que à mi no me toca. *Baylan.*
Otros. Quien tuviere fluxo de ſangre,
entre en los Lagos , y en ellos ſe bañe.
Todos. Tocala tu , que à mi no me atañe.
Otros. La muger , que no es paridera,
llegueſe al baño , y tirele piedras.
Todos. Tocala tu , que à mi me dà pena,
que el pandero , y la gayta de Ontotia,
tañela tu , que à mi no me toca.

En lo alto de las peñas Paſqual.

Paſq. Mari-Pabros , hà de abaxo:
Serranos , no os lo bayleis
todo , aguardad.
Mar. Hao , que heis?
Paſq. Echar por acotro atajo.
Mar. Quien diabro os encaramò
el mi Paſqual? *Paſq.* Pide olores
Caſilda , y coxgla flores
para el Altar , que labrò
à San Vicente en la cueva.
Mar. Y ſi dais de colodrillo?
Paſq. Vò à cortar aquel tomillo,
que enrame la Ermita nueva.
Mar. Ojo con la mata , aſidla,
no aya enterrorio deſpues.

Desliza , y cae , quedandoſe aſido de un tomillo todo el cuerpo en el ayre.

Paſq. Hueronſeme dambos pies:
Valgaſme Santa Caſilda.
Car. San Vicente ſea contigo.
Tod. JESUS! *Paſq.* Todo me bazuco,
tomillo , à ſer ſahuco,
ſino es , que hue cabrahigo,
la remembranza de Judas
repreſenta Juan Paſqual;
Mari-Pabros ſin dogal
me ahorcan , las tocas viudas
vos poned. *Mar.* Triſte ſoceſſo!
Caſ. Hombre , encomiendate à Dios.
Paſq. Encomendaos por mi vos,
que yo no eſtò para eſſo.
El mi tomillo ſalſero,
buelveteme mechinal,
que de tu tomillo , y ſal
componer mi nombre chero.

Tom.

Tomè de la sal serè,
mi muger serà Tomasa,
tomillos los de mi casa,
mi Apostol Santo Tomè.
Santa Mora, yà Christiana,
Casilda la Ermitañesa,
la amorosa, la Infantesa,
la virgen, la Toledana,
doleos la Santa de mi,
pues vine con vos del Tajo:
parece que và àzia abaxo,
dando el tomillo de sì,
descuelgome poco à poco.
Vase alargando el tomillo, y èl baxando.
Mari. Milagro. *Tod.* Milagro estraño.
Llega abaxo, y besa el suelo.
Pasq. Del mi suelo! año buen año,
con los hozicos vos toco.
Mari. El mi dueño, el mi carillo
llega, y embracijame.
Pasq. Cuido, que no os olerè
Mari-Pabros à tomillo.
Mari. Bien aya quien en vos creye.
Santa. *Pasq.* Hao, què gente es esta?
Car. El Rey, que viene à la fiesta.
Pasq. No es mi algalia para el Reye.
Salen el Rey Fernando, y Doña Blanca.
Fern. Zelos, Doña Blanca hermosa,
tienen impetus Franceses,
rigorosos al principio,
despues, ni activos, ni fuertes.
Nieblas enlutan al Sol,
mas en humo las resuelve,
la eficacia de sus rayos,
que aunque acometidos, vencen.
Sol es la verdad en fin,
puesto que eclipsar la intenten
nieblas del amor zelosas,
que quando amenazan, mueren.
Vos aveis cuerda elegido
prenda en D. Tello, à quien debe
vuestro amor perseverancias,
dignas que con vos se premien.
Don Diego yà no compite
con èl, antes interceden
en su favor amistades,
que indignaron accidentes:
dareisle en Burgos la mano.
Blanc. Sois vos, Fernando, clemente,
el Iris de nuestras paces,
el espejo de los Reyes.
Sale Tell. Nuestra Infanta, gran señor,
tanto con los Cielos puede,
que eslabonando milagros,
admiraciones suspende.
A costa de sus tesoros
Templo fabrica solemne
al Cesar Aragonès,
al siempre invicto Vicente.
Mas el comun enemigo,
embidioso de que herede
Casilda à Dios los milagros,
con que esta sierra ennoblece;
lo que labraba de dia,
de noche, torpe, y aleve,
por el suelo derribaba,
porque el edificio cesse.
Pidiò favor à su Esposo
Casilda, y entre la ardiente
suspension de sus discursos,
extasis toda celeste,
immovil el cuerpo virgen,
oye, que Dios la promete
su fabrica restaurarla
sobre esse risco eminente.
Juntaronse las ruìnas,
y por sì solas se mueven
(los Angeles deste Alcazar
Artifices solamente.)
Toda la fabrica vuela
por las nubes, de la suerte,
que de Palestina à Italia,
la que en el Oreto tiene
assiento felices siglos.
Tanto Casilda merece,
que yà las piedras son plumas,
por ella lo grave es leve.

Musica, sube una Ermita toda, y... abiertas las puertas, de rodillas la S... elevada, y assientase el edificio sob... lo mas enriscado de las peñas.
Fern. Assombro de los milagros,
ò Virgen, que porque vueles,
Aguila al trono del Sol
hasta su esfera te atreves,
Patròn serè de tu Casa.
Tell. Toledo embidie, y celebre,
si venturoso el criarte,
lloroso, y triste el perderte.
La Patrona de Castilla,
los Lagos de San Vicente
son estos, en la segunda
Tirso su fin os promete.

F I N.